



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS “FRANCISCO GARCÍA SALINAS”
Unidad Académica de Filosofía

MAESTRÍA EN PENSAMIENTO CRÍTICO Y HERMENÉUTICA

**¿CÓMO ENTENDER EL CONCEPTO DE ESTADO EN *LAS*
REVELACIONES DE SAN JUAN? UN ANÁLISIS DESDE *LOS LÍMITES DE*
LA INTERPRETACIÓN DE UMBERTO ECO**

TRABAJO RECEPCIONAL: TESIS MONOGRÁFICA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN PENSAMIENTO CRÍTICO Y HERMENÉUTICA

P R E S E N T A

ERIC RODRÍGUEZ OCHOA

D I R E C T O R

Dr. Hugo Ernesto Ibarra Ortiz

Zacatecas, Zacatecas, 2024

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
I. II. <i>Breves apuntes de la concepción del Estado en la historia del pensamiento filosófico</i>	
I. III. Justificación	
I. IV. Hipótesis	
I. V. Objetivos	
I. VI. Marco Teórico	
SAN JUAN: APUNTES HISTÓRICOS	21
II. I. La tradición de los libros proféticos: Antiguo y Nuevo Testamento	II. II. Contexto de San Juan en la Isla de Patmos
EL LIBRO DE LAS REVELACIONES: ANÁLISIS HISTÓRICO-TEOLÓGICO, IMPLICACIONES HERMNEÉUTICAS Y LA DIALÉCTICA DEL PROFETA Y DEL ESTADO.	24
III. I El problema del redactor en el libro de <i>Las Revelaciones</i> .	
III. II. Fundamentos históricos y teológicos	
III. III. Evidencia y argumentación	
III. IV. Implicaciones hermenéuticas	
III. V. Análisis de la intención del autor material en la redacción de <i>Las Revelaciones</i>	
III. VI. Implicaciones hermenéuticas de la problemática del redactor	
III. VII. El problema del <i>Autor</i>	
III. VIII. Un acercamiento literario a las Revelaciones de San Juan	
III. IX. La fecha.	
III. X. Escuelas de Interpretación	
III. XI. Estructura del libro <i>Las Revelaciones</i>	
III. XII. <i>La dialéctica</i> entre el profeta y el Estado	
EL ESTADO EN EL LIBRO DE LAS REVELACIONES DE SAN JUAN	37
IV. I. Umberto Eco y la interpretación.	
IV. II. ¿Cómo entender al Estado en el libro de <i>Las Revelaciones</i> de San Juan? Abordaje al ejercicio hermenéutico	
CONCLUSIONES.....	59
V. I. Consideración final y aportes del estudio	
V. II. Bibliografía	

Dedicatoria:

Dedico mi investigación a mi mamá, María del Carmen Ochoa Bautista, por apoyarme, quererme, es una bendición en mi vida, mi ejemplo a seguir y mi apoyo incondicional, a mi papá, Jorge Alberto Rodríguez Valencia, por siempre apoyarnos en todo momento y en las dificultades. A mi familia Ochoa Bautista, por volvernos a unir y a mi abuelita que me llevó a la Iglesia por primera vez. También a mi amiga Hedda Hernández R. por su amistad y valor en estos tiempos en donde hay tormentas.

Dedico también mi investigación al Dr. Francisco Serrano, por sus clases y porque me entrevistó para ser aceptado en la MPCH, por ser un excelente profesor y un ser increíble que nunca abandona a los estudiantes siendo ellos su prioridad antes que otros intereses. Le estoy agradecido. A la Dra. Rocío Cázares Blanco por cada clase que tomé y encontré en Mill, una fuente de investigación para un futuro y porque disfruté la calidad y profesionalismo de cada clase y me contagió la alegría de estudiar, además, estoy a punto de terminar uno de sus libros, también, al Dr. Cicerón Muro Cabral, y Dr. Juan Manuel G. por cada clase que compartí con ellos de los cuales aprendí mucho y siempre me apoyaron en dar lo mejor de mí en cada clase y les estoy agradecido profesores.

Finalmente, a mí, amo mucho la academia, estudiar, leer, repasar mis apuntes, memorizar, pensar, escribir, y quiero morir, amando.

INTRODUCCIÓN

I. II. Breves apuntes de la concepción del Estado en la historia del pensamiento filosófico: la relevancia histórica y teológica en *Las Revelaciones* de San Juan

En este apartado me propongo explorar la relevancia histórica y teológica de *Las Revelaciones* de San Juan y su significado en relación con las dinámicas políticas y sociales presentes en el texto. Para ello, me baso en algunas distinciones que ha hecho Umberto Eco e intento aplicarlas al análisis de esta obra, así como un panorama breve de la concepción de Estado en la historia del pensamiento político y filosófico.

Intento mostrar que la comprensión de *Las Revelaciones* de San Juan va más allá de su carácter meramente teológico, y que su importancia se extiende al ámbito político y social. Así, contribuiré a una apreciación más completa de este texto fundamental y a una mejor comprensión de su influencia en la sociedad y la política. En este sentido, mostraré un panorama general sobre la concepción de Estado, en el marco teórico, político, metafísico incluso poético —brevemente— de diversos enfoques filosóficos. El objetivo es destacar las diferentes complejidades y diversidades de las ideas que han surgido en torno a esta institución fundamental en la sociedad: El Estado.

Así, en la antigua Grecia donde *Polis* era el centro —y el concepto fundamental— de la actividad política. Filósofos de la antigüedad hicieron de su filosofía una reflexión no sólo sobre las formas de gobierno sino además cuáles convenían para una ciudad. Platón y Aristóteles pensaron sobre estas formas y sus clasificaciones. Platón, por ejemplo, defendía la idea de que el Estado (*Polis*) debía ser gobernado por filósofos (Rey filósofo o consejo de guardianes), ya que ellos eran los únicos capaces de conocer la verdad y, por tanto, de tomar decisiones justas. Aristóteles, por su parte, consideraba que la mejor forma de gobierno era la aristocracia combinada con la *politeia*, lo cual en estricto sentido está en oposición a la democracia.

Por ello, siguiendo a García Morente (2021) Durante la Edad Media, la filosofía política estuvo subordinada al pensamiento teológico (exégesis bíblica). Los pensadores cristianos priorizaban la fe como una *epistemología primaria*, frente a la razón. Santo Tomás de Aquino, recuperó buena parte del pensamiento aristotélico y lo adaptó a la teología cristiana. En la obra *Suma Teológica* defiende la idea de que el poder político emana de Dios

y que los gobernantes deben actuar siempre en consonancia con la ley divina (la historia de la democracia examina en sus inicios cristianos “la soberanía del pueblo” escolástica “Todo poder viene de Dios”)¹.

García Morente considera también que, en el Renacimiento, la filosofía política comenzó a centrarse en el ser humano. Maquiavelo, defendía la idea de que el *fin justifica los medios*—El Príncipe—y que el gobernante debe actuar con astucia y pragmatismo para mantenerse en el poder. En el siglo XVII, Hobbes reflexionó sobre el contrato social y la necesidad de un poder absoluto para mantener el orden en la sociedad. Según Hobbes, el hombre es egoísta por naturaleza y, por tanto, necesita un poder fuerte que lo obligue a respetar las leyes.

El análisis filosófico del concepto de Estado es orientado hacia la indagación de su origen y legitimidad, ello lo abarca la filosofía política. Continuando con Thomas Hobbes planteó la importancia de establecer un contrato social que sede la libertad por la protección entre individuos. En su obra *Leviatán* sostiene que el Estado surge como una respuesta a la naturaleza humana egoísta y violenta, con la finalidad de asegurar la paz y la seguridad. Esta perspectiva, que algunos consideran contractualista, generó críticas por parte de pensadores como John Locke y Jean-Jacques Rousseau, quienes han presentado distintas concepciones del Estado y su vínculo con la sociedad —de hecho, el estudio de la política moderna comenzó con Rousseau y Kant— (Hobbes, 1989).

Ahora, desde una perspectiva metafísica, estos autores han planteado preguntas acerca de la esencia y el propósito del Estado. Por ejemplo, el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel consideraba al Estado como una manifestación de la voluntad objetiva, y como el medio a través del cual los individuos alcanzan su plena realización. En su obra *Filosofía del Derecho* Hegel argumenta que el Estado es la encarnación de los valores éticos y morales de una sociedad, y que su existencia es necesaria para el desarrollo humano —de alguna manera como lo creía Platón— (García Morente, 2021).

¹ Palabras que cito de memoria, de San Pablo.

En el ámbito poético, del cual no me detendré, se han explorado las representaciones simbólicas y alegóricas del Estado. Umberto Eco, en su obra *La isla del día de antes*, analiza las metáforas y símbolos que han constituido la representación de un poder político a través de la historia. De hecho, los conceptos más importantes de esta obra son: narrativa e imaginación, mismos que se ponen en juego en la percepción y comprensión de la(s) realidad(s) políticas (Eco, 2003).

Por todo ello, la filosofía de la historia también ha hecho aportes necesarios sobre el concepto de Estado. Uno de ellos: Karl Marx y Friedrich Nietzsche, examinaron el papel de éste en el contexto de la lucha de clases y desde luego, la voluntad de poder. Hago una precisión: Marx, argumenta que el Estado es una institución creada por la clase dominante para mantener su poder y control sobre los trabajadores, mientras que Nietzsche cuestiona la legitimidad del Estado como una imposición de los débiles sobre los fuertes en *Genealogía de la Moral*, en ambos casos hay una legitimación del Estado con una función negativa.

En la actualidad, la filosofía política se centra en la idea de la justicia social —el Estado de Derecho que gran parte fue un invento de los juristas alemanes—. Y desde luego los pensadores contemporáneos reflexionan sobre la necesidad de que el Estado garantice la igualdad de oportunidades y la redistribución de la riqueza. Rawls, por ejemplo, defiende la idea de que la justicia consiste en garantizar que las desigualdades sociales y económicas sean para beneficio de todos, especialmente de los más desfavorecidos².

Estudiar el Estado desde diferentes enfoques filosóficos e históricos permite comprender su complejidad y las diversas interpretaciones que ha tenido a lo largo del tiempo. El marco teórico, político, metafísico y poético de estos proporciona un panorama breve que tiene como intención adentrarse al concepto de Estado en *Las Revelaciones* de San Juan, una tradición diferente, teológica-filosófica y hermenéutica que se irá complejizando y, a la vez, esclareciendo pequeños atisbos a la luz de la interpretación que se irán comentando y desde

² Cabría preguntarse lo siguiente: ¿Cómo fue posible el cambio de la definición de Estado entre el siglo XIX y XX, pasara de una concepción negativa a positiva? De memoria menciono: La izquierda y derecha, sabemos que proviene del siglo XVIII, época Jacobina, sin embargo: en la primera internacional de 1864, los debates entre anarquistas y socialistas por el Estado, tenía un auge importante, «el fin del Estado», era absurdo porque ni unos ni los otros, podría saber de dicho fin, a mediados del siglo XIX, hubo una paradoja en cómo concebir al Estado: Una de las características de fascismo es: “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado” pero hay más: La izquierda creyó que se podría resolver los problemas sociales dentro del Estado y la derecha continuó pensando que los problemas sociales tenían que resolverse fuera del Estado. Rawls, adoptó una posición utilitarista.

luego, no agotar las interpretaciones; no hay últimas palabras sino, palabras últimas que dibujan los límites de toda investigación pero que además la misma, es un ejercicio hermenéutico y práctico que apoyará a la comprensión teológica.

Una vez visto la relevancia del Estado, en ciertos pasajes, la intención será mostrar la relevancia histórica y teológica de *Las Revelaciones* de San Juan. Esta obra literaria e incluso histórica ha generado numerosas interpretaciones a lo largo del tiempo. Desde su creación, símbolos, metáforas, visiones y la forma en que se escribió han sido objeto de reflexiones teológicas, filosóficas, políticas. Podríamos considerar el pasaje de San Juan como una obra polisémica que invita a cada lector al análisis de cada oración durante siglos.

Por lo anterior, dentro de este estudio se tendrá en cuenta el enfoque propuesto por Umberto Eco sobre *Los límites de la interpretación* (1988). Se analizarán algunos símbolos, metáforas y visiones presentados en la obra que permitan comprender la relación entre el Estado y los ciudadanos, así como los límites que se enfrentan al interpretar estos elementos. Es importante tener en cuenta, como se ha mencionado, que toda investigación tiene una delimitación y este ensayo se centrará exclusivamente en el tratamiento que San Juan le otorga al Estado en *Las Revelaciones*.

Es fundamental destacar que *Las Revelaciones* de San Juan es una obra que trasciende el tiempo y ha sido objeto de diversas interpretaciones. De tal manera que El Estado se presenta como una entidad equiparable a las trivialidades terrenales, que corrompe al ser humano y lo aleja de las virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad, las cuales constituyen los pilares de la teología y la manifestación de la persona de Jesús a San Juan. Es importante señalar que el libro no se trata simplemente de una profecía en cuanto a eventos futuros ni se reduce a los mismos, sino que fue escrito en un período de crisis en el que los cristianos eran perseguidos debido a su fe. Sin embargo, proporciona claves importantes para comprender a los individuos que vivían en tierras gobernadas por emperadores corruptos y marcadas por la desobediencia religiosa. Estas revelaciones se dirigen específicamente a las

siete iglesias que conforman el reino de Dios: Éfeso, Pérgamo, Izmir, Tiátira, Sardis, Filadelfia y Laodicea³.

En *Las Revelaciones* se aborda implícitamente la cuestión del Estado, por ejemplo: en Romanos 13:1, se considera al Estado como un límite territorial y una institución que proporciona las condiciones para vivir en paz. No obstante, en el *Apocalipsis* de San Juan se analiza otro aspecto del Estado, considerándolo como un sustrato de lo que pertenece a la *Raíz de David* y se separa al pueblo justo, se establece un orden armonioso, pero también se convierte en una fuerza demoníaca que excluye a aquellos habitantes que no están inscritos en el *Libro de la Vida*.

En el capítulo 13 de *Las Revelaciones*, se menciona una bestia que emerge del abismo⁴, simbolizando el Imperio Romano desde la perspectiva de la apocalíptica judía. Si Umberto Eco sostiene que toda interpretación surge de la hermenéutica, que no es simplemente un método, sino una forma “auténtica” de estar en la vida (más adelante se analizará esta idea). San Juan presenta una interpretación de *Las Revelaciones* que no sigue una narración lineal, utilizando escenas recapituladas e interpreta el mensaje divino en términos de su actualización. En 1:19, se lee: “escribe lo que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas”⁵. Este enunciado se mantiene vigente, refiriéndose al período desde la muerte de Cristo hasta el momento de su glorioso retorno.

Es importante evitar la sobreinterpretación del Libro del *Apocalipsis*⁶ y sus elementos herméticos, (como el número 7), es decir, no intentar encontrar simbolismos fuera de la tradición teológica con la finalidad de no caer dentro del *esoterismo*. Por ello, se busca dar lugar a una comprensión fundamentada y coherente, que deje fuera las cuestiones esotéricas.

³ Consultar Capítulo 1, *Las Revelaciones* de San Juan.

⁴ En La Biblia hebrea de los judíos, no existe con ese nombre sino solo Torá, Ley o testamento. “Biblia” es un concepto del que se ocupó el cristianismo. En ese sentido, en *Las Revelaciones* de San Juan cuando habla de “la bestia que sale del abismo” en general enmarca esa bestia y su emergencia. Véase Kotecki, D.U. (2017). *Reinterpretación del Antiguo Testamento: cristología teocéntrica en el Apocalipsis de san Juan*. Scripta Theologica.

⁵ Claramente, las visiones que ha visto, ve y verá. Véase *La Biblia* Nacar-Colunga.

⁶ Se usará *Las Revelaciones* o *Apocalipsis* indistintamente.

Por último, es importante recordar que este estudio se enfoca en el análisis del papel del Estado en *Las Revelaciones* de San Juan, utilizando el enfoque propuesto por Umberto Eco sobre los *Límites de la interpretación* (1988), por lo tanto, la investigación se basa en el contexto histórico, así como en la perspectiva teológica y filosófica.

I. III. Justificación

Dos elementos importantes sobre el porqué se eligió el libro del *Apocalipsis* de San Juan. En un primer momento, la obra es considerada por muchos académicos un texto enigmático e influyente en la teología (apocalíptica). La obra de San Juan no es el único Apocalipsis que se encuentra en la Biblia. Por ejemplo, en el *Antiguo Testamento*, en específico los libros de Zacarías, Daniel y Lucas, cuando se habla sobre las abominaciones venideras y Dios salva a su pueblo y, desde luego, los textos apócrifos apocalípticos. Sin embargo, en un segundo momento, *Las Revelaciones* han sido objeto de interpretaciones y que han influido en el análisis de esta investigación, la relación entre el Estado y la religión, así, como en la forma en que los ciudadanos perciben la autoridad y el poder político. Por lo tanto, el estudio de *Las Revelaciones* de San Juan puede proporcionar una visión valiosa para comprender la historia y la evolución de esta relación que se explora.

Por otro lado, utilizar la mirada de Eco es importante para la investigación porque brinda ciertas claves para una correcta interpretación que además prevé los *límites* de la propia interpretación, así como hasta dónde se está «sobre-interpretando». Si bien se ha hablado sobre la importancia que tienen las *Sagradas Escrituras* en la época contemporánea, es importante decir que toda investigación tiene un horizonte en el que se realizará. Por su parte Eco aborda temas relacionados desde la lingüística, la semiótica y la interpretación de la obra, lo que permite analizar las relaciones entre el lenguaje, la hermenéutica y la realidad misma.

El libro de *Las Revelaciones* de San Juan, como ya se dijo, tiene una escritura compleja que exige una lectura rigurosa para entender no el significado verdadero, sino un

significado profundo que aporte a la discusión sobre la noción de Estado entre los estudiosos de La Biblia.

La presente investigación tiene una enorme importancia que se justifica no solo para la teología sino para la filosofía desde el horizonte hermenéutico. Existe mucha literatura sobre la historia de la hermenéutica, su objeto de estudio, etc., pero, poco se habla de su ejercicio, es decir, su aplicación. ¿Cómo la hermenéutica se pone en juego en el análisis, en este caso un libro de *La Escritura Sagrada*? La reflexión del Estado se ha visto desde la ciencia política, la filosofía, la historia y, en general, las ramas del conocimiento de las humanidades. Sin embargo, es importante aclarar que no es el Estado como el concepto que surge a partir del siglo XIII, y la modernidad continua, sino como forma de gobierno en aquel entonces.

Por último, la trascendencia de *La Biblia* es importante analizarla hoy en día, porque distanciados, incluso, de su aspecto enunciativo de la palabra, del que *Es primero y último*⁷, queda analizar el conjunto de libros desde su contenido político, mitológico, histórico y literario. En la tradición *Juanina* —desde donde se escribe *El Libro del Apocalipsis*—. El pensamiento de los más grandes filósofos pasa por ciertos procesos cognoscitivos. Así, por ejemplo: existe un primer Heidegger y un segundo Heidegger y, también, un joven Marx del que escribió *El Capital* (Saenz, 1997).

Ahora bien, ¿qué se puede decir sobre el Libro del *Apocalipsis* de San Juan y su influencia en pensadores y filósofos como René Latourelle? ¿Qué se podría decir sobre el *Cantar de los Cantares* y las influencias que se tuvieron posteriormente en el Romanticismo y la literatura hoy en día? *La Biblia* está a disposición de las corrientes del pensamiento, ciencias sociales y humanidades. No hay estudios, tratados, que en su rastreo histórico no hayan citado, o bien, consultado al texto como libro histórico.

⁷ Constantemente se presentan este tipo de referencias para hablar de Dios. En “Introducción a la Cristología” Por ejemplo: Jacques Dupis, hace un análisis histórico sobre las bases de la Cristología. «Tú, eres El Cristo» Mc. 8, 29. Colocar a Jesucristo en el centro del *misterio* cristiano no significa usurpar el lugar de Dios. Dios es el *principio y fin* de todas las cosas. Jesús es el canal por el que Dios baja al hombre y el hombre sube a Dios. El medio por el que Dios se *revela personalmente* al hombre y por el que éste llega a conocer quién es Dios. Los títulos Cristológicos: El que *Es primero y último y Señor*. Jesús en cuanto verdadero Señor; es verdadero Dios. Sugiero revisar desde Marcos a Mateo (Mc.: 8,29; Mt.: 16,15).

Existe un punto de acuerdo entre teístas, deístas, indiferentes, religiosos, etc. es que el hombre sea pleno. El hombre ha intentado eliminar el concepto de Dios y los relatos bíblicos carentes de objetividad. «El hombre ha muerto» Foucault considera que el hombre solo es un rostro dibujado en la arena de mar, para que lo desdibuje. Al hombre no se le ha dejado ser hombre: o bien, se le ha elevado a la categoría de *superhombre*, o se le ha reducido a un animal, una *máquina deseadora* (Deleuze) o se le ha reducido a la *nada*. Por tanto, la hipótesis sobre si eliminando a Dios y reduciendo al análisis lógico *Las Sagradas Escrituras*, el hombre es más pleno queda falseada. Una antropología fundamentada en el encuentro hombre - Dios, tiene un poder heurístico mucho mayor para dar cuenta de lo real del cosmos, la historia y del mismo hombre (Díaz, 1998).

El hombre está en la búsqueda de la plenitud. Sartre consideraba que el hombre es uno “en sí”, que busca un “para sí”⁸. La Biblia es dadora de un sentido a la propia vida, una significación a ciertos hombres. El análisis derivado de este sentido tiene una trascendencia en cómo significa *La Palabra de Dios* en la vida del individuo: sea como sentido de vida, como análisis hermenéutico, relato histórico, pero es importante conocer cómo se configura una historia de la idea religiosa sobre la propia cultura.

Resumiendo, el canon bíblico muestra que el conjunto de libros (Biblia) no fue escrito por Jesús —desde la tradición teológica— ni tampoco *El Evangelio* ni un tratado teológico, sino lo que realizó fue un ministerio de tres años de predicación, enseñanzas y tuvo en su entorno a los Apóstoles. La tradición oral pasa de generación en generación así, los estudios de y sobre *La Biblia* dan cuenta de la cultura de la humanidad, la realidad y el pensamiento que, después de todo, sigue presente dentro de la cotidianidad. Diversas corrientes y tradiciones filosóficas brindan análisis sobre cómo entender el mensaje, la palabra, las narraciones y la naturaleza divina.

⁸ Revisar Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*.

I.IV. Hipótesis

En el *Apocalipsis* de Juan el Estado no es un “orden” establecido por el hombre (como se mencionó anteriormente). Eco sigue la línea de Roland Barthes al considerar que no se debe confundir al autor material con el narrador; así, en *Las Revelaciones* de San Juan, Jesús (autor material) no considera al Estado como un elemento fundamental en la realización del reino de Dios y Juan interpreta el mensaje divino de la venida de Cristo a través de la revelación y las profecías finales, lo que influye en la forma en que se entiende la relación entre el Estado y los ciudadanos en la obra, es decir, como una advertencia. Para ello, el autor de *Los límites de la interpretación* considera que la misma interpretación está en la búsqueda de la *intentio operis*, por lo que se analiza: ¿qué se interpreta sobre el Estado en la revelación de Juan y cómo enuncia sus visiones en la misma? Una respuesta posible es entender el concepto de revelación en el Apocalipsis del apóstol, pero desde la mirada de Eco.

I.V. Objetivos

Lo que se quiere demostrar es que pese a ser un libro (el de San Juan) que habla sobre la culminación de Cristo en la *Revelación* y la enunciación del *Juicio Final*, El Evangelio brinda elementos que permiten analizar el concepto de Estado como un orden en el cual *El Primero* y *Último* se sirven del mismo para hacer el anuncio sobre lo que pasara con la humanidad, cómo vivirán los hombres en las tiranías (las concepciones demoniacas que aparecen en el Libro de *Las Revelaciones* de San Juan) y, con ello, decir que el concepto de Estado no es el mismo que el de hoy en día. No hay intención de mostrar dicha analogía, sino desde un análisis hermenéutico; es decir, cómo la noción de Estado que, en aquel tiempo, era visto y representaba cierta banalidad.

Precisamente el libro se orienta a la forma de gobierno de una sociedad. Por tanto, San Juan busca mostrar en el *Apocalipsis* que la espera final ocurre en un Estado terreno que no se rechaza, pues se aproxima la venida del Señor. A través de esta última emanen los impulsos más fuertes para actuar en el mundo, por ello se menciona, hipotéticamente y desde una revisión hermenéutica, al Estado como “*res provisional*” (esto queda claro en el Libro de

Las Revelaciones cuando se hace la mención de cómo se irán los justos a la *Nueva Jerusalén*). Esta idea puede parecer contradictoria, es decir, la relación de *provisión*, por ejemplo: en Rom: 13:1 (Nácar-Colunga) se menciona: “todos han de estar sometidos a las autoridades superiores” y, enseguida, el Apocalipsis de Juan Ap.13:1 (Nácar-Colunga) menciona que el Estado es la bestia que sale del abismo. Por lo tanto, se puede concluir que ambas cosas se dicen del mismo Estado Romano.

A manera de ejemplificación y como comentario que abona a la discusión de la concepción del Estado: *El hijo de Dios* fue ejecutado por los romanos, Rey de los judíos, sin embargo, desde un lenguaje jurídico: Jesús tuvo una condena a morir en la cruz por ser un rebelde contra los intereses del Estado Romano. Así, se pone de manifiesto que el problema Iglesia - Estado está enmarcado en el *Nuevo Testamento* (Poncio Pilato pertenece a esta teología teniendo su mención en la historia).

Por lo tanto, se busca mostrar además que el Estado, en el libro de las Revelaciones de San Juan, está presente en la estructura y desarrollo del contenido evangélico. En los capítulos posteriores se desglosa a detalle:

- 1) Introducción al mensaje de las Iglesias
- 2) Desarrollo y desenlace de la historia de la salvación.
- 3) La Nueva Iglesia transfigurada.⁹

Es importante enmarcar la relación que se brindará en toda la investigación sobre El Estado y el libro de *Las Revelaciones*, por ello, la noción de Estado que presenta el Apocalipsis de San Juan es una concepción negativa y crítica que señala las injusticias, la crueldad, la idolatría y el poder político en manos de los hombres. A ello, le hace frente otra propuesta en donde se ofrece una concepción alterna de la vida y la sociedad, basada en las creencias y la espera de Cristo en la culminación de la *Revelación*.

⁹ Este acomodo se puede consultar en internet como una referencia a la estructura ya conocida, se utiliza para guiar el análisis y para el entendimiento de la estructura: <https://www.iuvenes.org/libro-apocalipsis-revelacion-de-san-juan/>

Objetivos particulares

La investigación también se centrará en objetivos particulares que serán el eje que conduzca al análisis del concepto de Estado:

1. Analizar las características del Estado en el libro de *Las Revelaciones* de San Juan. Implícitamente, también hay elementos de este concepto.
2. Describir cómo Umberto Eco, en el libro mencionado, entiende la interpretación de símbolos y su hermenéutica, es decir, un diálogo que se tendrá, con el libro bíblico, desde la mirada hermenéutica. Esto implica el ejercicio hermenéutico sobre cómo la interpretación de los símbolos u oraciones en *Las Revelaciones* de San Juan interactúa con la percepción de Estado que se tiene. Pues no es el mismo concepto hoy en día.
3. Apuntar cómo estas perspectivas pueden influir en la relación del ciudadano con el Estado de aquel tiempo y la mención al Estado Moderno que, aunque su interpretación ocurre dentro de los límites de la tradición Juanica, su contexto es aplicable hoy en día e irá esa reflexión en las consideraciones finales.

Al ser un ensayo monográfico, se abordarán los objetivos generales y particulares de una manera explícita y también implícita, considerando las limitantes del mismo y su extensión. Los objetivos, tanto particulares como generales, son la guía de esta investigación y desde dónde se hablará. Más adelante se mencionará el estado del arte, en donde si bien hay dos autores esenciales para la investigación, se utilizarán otros como referente y apoyo a las ideas que se expondrán en el ensayo monográfico.

I. VI. Marco Teórico

El libro de *Las Revelaciones* de San Juan, también conocido como el *Apocalipsis* es objeto de diversas interpretaciones. Una de las preguntas más recurrentes en la investigación es como entender el concepto de Estado dentro de este contexto, por ello, se desarrollará, principalmente, cómo *Los límites de la interpretación* de Umberto Eco tiene un papel

significativo en este análisis, todo ello abordando el estado de la cuestión que conlleva el proceso investigativo.

De manera general, el Estado, en *Las Revelaciones*, se entiende como (y precisamente ese será el análisis) una entidad política opresora y tiránica que busca imponer su autoridad sobre los gobernados. Desde una perspectiva más amplia, también se presenta como una entidad que lucha contra Dios. En el libro, San Juan habla de la batalla de *Armagedón*, donde el Estado lidera el ejército de los impíos contra Dios y sus seguidores. En esta batalla, este es finalmente derrotado y destruido (Ap.16:16, Nácar-Colunga).

Algunos Teólogos, como Fulton J. Sheen (1992), refieren al libro de San Juan como una profecía que menciona eventos históricos como la persecución de los cristianos en el imperio de Roma —esto de manera literal—. Otros como Ernst Käsemann, Fiorenza, Jacques Ellul, Jürgen Moltmann, David Chilton y Wright, por ejemplo, lo interpretan como una descripción simbólica de la lucha entre el bien y el mal y el papel del hombre como agente en esta lucha. Por su parte Eco en los *Límites de la interpretación* (1992) argumentó que todo texto tiene una pluralidad de significados posibles y que la interpretación debería estar en relación con los elementos presentes en el texto mismo. Esto significa que interpretar, en sentido estricto, debe limitarse al texto, en exclusivo, y no a las suposiciones o creencias particulares del lector.

En otras palabras, cualquier interpretación del Estado como agente opresor y tiránico debe estar respaldada por las descripciones y metáforas presentes en el propio texto, no una interpretación personal y subjetiva. Por esto último la presente investigación toma distancia de los autores mencionados, ya que, como se mencionará a continuación, las y los autores hacen del *Apocalipsis* una interpretación sobre lo que el libro les interpela.

Una de las autoras que ha analizado el libro del *Apocalipsis* desde una perspectiva política es Adela Yarbro y su línea de investigación es la crítica e interpretación del Nuevo Testamento. En su libro *The Power of the Apocalypse*, Collins argumenta que el libro del Apocalipsis debe ser entendido como un discurso político fijado por la escritura. Sostiene que el autor de *Las Revelaciones* tenía la intención de presentar una crítica política al Imperio Romano de la época. Esto sustentado en que utiliza una serie de símbolos para denunciar la

opresión política del imperio romano y exhortar a los cristianos a buscar la justicia y la libertad, pero es por medio del simbolismo y la metáfora una forma de entender el mensaje liberador (Collins, 1991).

La investigación que se propone se diferencia de la teoría de Yarbrow en varios aspectos: en primera instancia, Collins argumenta que el Apocalipsis es un discurso político fijado por la escritura. Mientras que esta investigación se centra en la interpretación de Juan sobre la consideración del Estado desde la Revelación. Es decir, que el *Apocalipsis* no es simplemente un discurso político, sino una visión teológica que trasciende la política terrenal.

Además, Collins, sostiene que el *Apocalipsis* utiliza símbolos para denunciar la opresión política del Imperio Romano, de hecho, esa será su línea de investigación, sin embargo, el presente ensayo se enfoca en el papel del Estado —que no muchos autores hacen referencia a este concepto en la obra de San Juan—. Este no es simplemente un objeto de crítica política, sino un elemento clave en la interpretación del mensaje divino de la segunda venida de Cristo. Por consiguiente, la interpretación de Juan sobre el Estado es fundamental para comprender el significado teológico de la segunda venida en el juicio final, pero no como escatología sino un mensaje esperanzador, además que, en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, no es el único *Apocalipsis*.

El teólogo y filósofo alemán Johann Metz, en *La fe en la historia y la sociedad* (1992), también ha investigado sobre la noción de Estado en *Las Revelaciones*. Él sostiene que el libro presenta una crítica radical hacia algunos poderes terrenales: los que van en contra del plan divino. Según Metz, San Juan utiliza una serie de símbolos para denunciar la violencia y la opresión de los poderes terrenales para exhortar a los cristianos a encontrar una comunidad alterna, fundada en la justicia y aborda la cuestión política desde una utopía; pero, si se hace una observación al autor, su estudio no es un análisis que hable sobre aquello que ocurrirá en un futuro próximo, sino que es un mensaje que hace llegar el ángel a San Juan (destinatario) sobre unas visiones hacia la humanidad, otra cuestión, es que suceda en un momento determinado. Metz concluye que el mensaje del *Apocalipsis* tiene una finalidad de Estado utópica.

En cambio, Rudolf Bultmann, en su obra *Teología del Nuevo Testamento* (1984), analiza el contexto histórico y literario de éste y sostiene que el Apocalipsis es una obra que

refleja las luchas y esperanzas de la comunidad cristiana en la época en que fue escrita, y que su lenguaje simbólico y apocalíptico debe ser interpretado en ese contexto (Bultmann, 1992). Aquí el teólogo considera que el texto tiene un elemento esperanzador, visto desde el enfoque religioso; sin embargo, para los fines de la presente investigación ya se ha mencionado que se toma como base el procedimiento de la interpretación que propone Eco.

Agamben, en su obra *El Reino y la Gloria: Para una Genealogía Teológica de la Economía y el Gobierno* (2011), analiza la relación entre la teología y la política y examina el concepto de gobierno (no de Estado) en el contexto del *Apocalipsis* de San Juan. Sostiene que el *Apocalipsis* es una obra que refleja la tensión entre el poder divino y el poder humano. Para el autor estas dos líneas están en tensión, por lo tanto, considera que la crítica es radical al poder político (Agamben, 2011); sin embargo, mantiene un análisis general del *Apocalipsis*.

¿Cómo y desde dónde se interpretó la lucha entre el poder divino y el humano? Pues la importancia radica en la comprensión y relación entre el poder de Dios y el del humano, y que, cabe aclarar, no es el poder humano contra un poder Divino, sino cómo “el mal” utiliza a los habitantes de la tierra para adorar a “falsos dioses”. Precisamente la investigación que aquí se desarrolla se aparta de la mirada de Agamben que reduce la interpretación y el análisis entre lo “bueno y malo” (Dios y el hombre) que se centra en una interpretación solo de la obra, no del autor ni el lector.

Žižek, en su obra *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo* (2003), analiza la relación entre la religión, y lo que el autor entiende por “ideología” y examina el papel del *Apocalipsis* de San Juan en la cultura popular y la política contemporánea. El autor sostiene que el *Apocalipsis* es una obra que refleja la lucha entre el bien y el mal, y que su mensaje puede ser interpretado de manera subversiva y crítica en relación con el poder político (Žižek, 2003). Derivado de la simplicidad con la que se interpreta el libro de *Las Revelaciones*, es decir, a la lucha el bien y el mal, ha sido cuestionado por filósofos y teólogos haber llegado a tal reduccionismo.

Finalmente, John Collins, en su obra *La imaginación Apocalíptica*, analiza el género apocalíptico en la literatura judía y cristiana, incluyendo el libro del *Apocalipsis*.

Collins sostiene que es una obra que refleja la visión de una realidad escatológica en la que Dios establecerá su reino en la tierra, fiel a las interpretaciones del Magisterio (Collins, 1998).

Recapitulando, la interpretación original del Apocalipsis de San Juan que se plantea en esta investigación rompe con los paradigmas tradicionales y ofrece una nueva perspectiva sobre la relación entre el Estado y el Reino de Dios. El análisis sugiere que la interpretación de Juan sobre el Estado en el *Apocalipsis* no es simplemente un presupuesto a comparar con el Reino de Dios, sino que es una interpretación “revelada” que permite entender la intención que se pone en juego la tríada: *intentio operis*, *intentio lectoris* e *intentio auctoris* como las tres intenciones que se entrelazan en el proceso de interpretación de un texto porque una comprensión con estos tres elementos tiene una heurística importante para dar cuenta, por una parte, sobre cómo entender nuestro objeto de estudio y por otra, dejar hablar al libro solo lo que en el libro comunica; y que, a diferencia de los autores mencionados, piensan y hacen una interpretación de lo que el Apocalipsis sugiere y que el libro es mirado como una unidad estática para el análisis; pero, su interpretación no puede basarse únicamente en la *intentio operis*, sino que también debería tener en cuenta la interpretación del *auctoris* e interpretación del *lectoris*.

Pese a ciertas diferencias con los autores mencionados, son relevantes para la investigación porque han estudiado e interpretado el *Apocalipsis* de San Juan desde diferentes perspectivas, en particular, con respecto a las implicaciones políticas y sociales que se derivan de su lectura. En esta disertación, que se centra en la comprensión del Estado en el *Apocalipsis*, estos autores pueden ser de gran ayuda para desarrollar un análisis crítico y profundo sobre el tema que se tratará aquí, en tanto que realizan una hermenéutica de la unidad general del libro de San Juan y permiten ver desde dónde parten sus análisis.

Por ejemplo, Rudolf Bultmann y Ernst Käsemann, dos de los más importantes exegetas del siglo XX, han abordado el Apocalipsis desde una perspectiva teológica y hermenéutica, respectivamente, y han planteado nuevas interpretaciones que han sido objeto de debate. Elisabeth Schüssler Fiorenza, por su parte, ha desarrollado una teología feminista que ha cuestionado las tradicionales interpretaciones patriarcales del texto. Por otra parte, Giorgio Agamben y Slavoj Žižek, dos filósofos contemporáneos, han abordado el *Apocalipsis*

desde una perspectiva política y filosófica, relacionándolo con cuestiones como el poder y la biopolítica.

En el ámbito de la investigación, es posible que surjan sesgos en la adquisición de información, pero estos sesgos se pueden eludir teniendo cuidado y asegurando la traducción confiable del material, absteniéndose de interpretaciones excesivas y de hacer afirmaciones o conclusiones infundadas antes de completar la investigación. Además, es fundamental reconocer la posible variación tanto en las hipótesis como en la investigación a medida que se avanza.

En cuanto a las restricciones del proyecto sobre el libro de *Las Revelaciones*, existen numerosos impedimentos, particularmente a la luz de la naturaleza fuertemente simbólica del texto y la dificultad para llegar a una interpretación definitiva. El enfoque metodológico de Eco subraya las limitaciones de la interpretación, otorgando un elemento impredecible y duda a cualquier juicio de un texto, lo que hace inviable determinar de manera concluyente el papel del Estado en el libro de *Las Revelaciones* de San Juan.

Por ello, el marco teórico aborda las perspectivas de la concepción de Estado en *Las Revelaciones* de San Juan, mismas, que han sido presentadas por teólogos y filósofos que se han expuesto aquí y que, además, sus estudios aportan a mi investigación y enriquecen con el marco de discusión del Estado en el contexto de este importante texto bíblico. Ello, sitúa a la investigación en un estudio profundo, ya que el marco teórico de este ensayo se basa en el entendimiento del Estado en *Las Revelaciones* de San Juan mediante el análisis de *Los límites de la interpretación* propuestos por Eco.

SAN JUAN: APUNTES HISTÓRICOS

II.I. La tradición de los libros proféticos: Antiguo y Nuevo Testamento

En este apartado se propone explorar la tradición de los libros proféticos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y su importancia para comprender el contexto en el que se sitúa el libro de Las Revelaciones de San Juan. Esto se logrará tomando como base algunas interpretaciones que han surgido de estas tradiciones desde la Biblia Nacar - Colunga, versión que se ha venido mencionado desde páginas anteriores.

Dentro del presente texto se busca mostrar una forma de comprender la tradición de los libros proféticos, la cual permite apreciar la relación entre el Estado y la Divinidad, y cómo esta relación ha evolucionado a lo largo de la historia. Así, se pretende proporcionar una comprensión profunda y sintetizada de *Las Revelaciones* de San Juan en su contexto profético y su significado en términos políticos y religiosos.

Dicho lo anterior, es importante reconocer que los libros proféticos ofrecen una visión al pensamiento y las preocupaciones de sus respectivas épocas históricas¹⁰. A través de sus palabras, los profetas abordaron cuestiones políticas, sociales y morales que afectan a las comunidades. Estudiando estos textos se puede obtener (o comprender) un significado profundo de cómo los lugartenientes percibían al Estado como forma de gobierno y la relación con la divinidad¹¹ —que es la visión de los autores ya mencionados en el marco teórico—. Así, la tradición profética brinda una oportunidad única para explorar la evolución del pensamiento humano en torno al gobierno y la espiritualidad a lo largo de la historia.

Visto desde la perspectiva religiosa, el *Apocalipsis* de San Juan no se refiere al "fin del mundo", sino que ofrece un mensaje de esperanza para los cristianos perseguidos. Ciertamente, diferentes tradiciones interpretan el libro de San Juan desde distintos enfoques y perspectivas ya mencionadas. Además del Apocalipsis existen en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, tradiciones de libros proféticos. En el Antiguo, por ejemplo, están:

¹⁰ Aquí es posible ver que los profetas respondían a su propio contexto. Revisar a Milán, F., et. al. (2023). Introducción al Estudio de la Biblia. *Los libros proféticos, Estella: Verbo Divino y de paso*.

¹¹ Por ejemplo, en el libro de Juan se aprecia la relación entre el gobierno del hombre y el gobierno natural. San Agustín en *Civitas Dei* consideró La ciudad de Dios y la ciudad terrenal.

Zacarías, Daniel, Lucas e Isaías. Este último, en su libro, describe una visión en donde la paz y la justicia gobernarán en la tierra (Isaías 2:4). Esta idea del profeta, aunque lejos de esta investigación, invita a reflexionar sobre cómo el Estado puede aportar para realizar en el mundo justicia y armonía. También están los “libros apócrifos” dentro de la tradición profética y son tema aparte, dado que el presente texto se encuentra centrado en específico en las *Revelaciones*.

Por otro lado, en el Nuevo Testamento, se encuentra el libro que compete a la investigación: *Las Revelaciones* de San Juan, que presenta una visión apocalíptica de los tiempos y la lucha entre el bien y el mal (Barr, 2019). En este contexto, el Estado adquiere un papel ambivalente, pues puede ser tanto un instrumento de opresión como un agente de liberación y se desarrolla esta ambigüedad a lo largo de los capítulos del libro que compete a esta investigación.

La interpretación de estos textos proféticos, como bien señala Umberto Eco, tiene sus límites. No obstante, es posible extraer de ellos lecciones valiosas sobre la naturaleza del Estado y su papel en la historia humana. En este sentido, cabe preguntarse: ¿qué virtudes y vicios pueden encontrarse en los Estados descritos en estos textos? ¿Cómo pueden los gobernantes actuales aprender de estas enseñanzas para construir un Estado más justo y sabio? Este apartado sirve a manera de introducción sobre las diferentes versiones del *Apocalipsis* dentro de la tradición cristiana.

La tradición de los libros proféticos en el Antiguo y Nuevo Testamento ofrece un marco valioso para analizar el Estado en el libro de *Las Revelaciones* de San Juan. A través de la reflexión sobre estas profecías y su relación con la realidad política, podemos analizar y pensar en un conocimiento más profundo de la naturaleza del Estado y su papel en la búsqueda de la justicia, el cuidado de los individuos, la administración del poder, etc.

La interacción entre las esferas políticas y la espiritualidad en estos escritos proféticos invita a considerar cómo la fe y la razón pueden coexistir y complementarse en la construcción de un Estado más justo la sabiduría de los profetas también nos recuerda que el

Estado no debe ser un mero instrumento de poder, sino un reflejo de los valores morales y espirituales que sustentan la vida en comunidad¹².

II. II. Contexto de San Juan en la Isla de Patmos

En la reflexión acerca de *Las Revelaciones* de San Juan, resulta fundamental considerar el contexto en el que éstas surgieron, en especial, el entorno en la Isla de Patmos y su impacto sobre la percepción del Estado en la obra. Se sabe que San Juan, bajo la orden del emperador romano Domiciano, experimentó el exilio forzado en dicha isla, un sitio reconocido por su función de destierro de disidentes políticos y religiosos de aquella época. La causa de este destierro se encuentra en su destacada labor en la difundir el cristianismo y la negación de rendir culto al emperador como una divinidad, una manifestación de fidelidad hacia el Estado romano (Nacar-Colunga, 1944, Apocalipsis 1:9).

El hecho de que San Juan estuviera en un lugar de destierro bajo un régimen opresivo no es un detalle menor. Este contexto histórico influyó significativamente en su escritura y en la forma en que representó al Estado en *Las Revelaciones*. La persecución y opresión que experimentó en manos del Estado romano probablemente lo llevó a ver al Estado como una entidad potencialmente opresiva y corrupta.

El contexto del Imperio Romano como un poderoso Estado centralizado y dominante también es importante. El Imperio Romano tenía un fuerte sistema de control y gobernaba vastos territorios, y se puede sugerir, que podría haber llevado a San Juan a contemplar la relación entre el Estado y el individuo en un contexto teológico y apocalíptico.

Una de las interpretaciones de *Las Revelaciones* es que el Estado, en su forma imperial romana, se presenta como una fuerza bestial en la obra. Esto se refleja en las representaciones simbólicas, como la bestia que surge del abismo que ya hemos citado (Nacar-Colunga, 1944, Apocalipsis 13:110). Desde la perspectiva de San Juan, el Estado

¹² Los relatos que nos narran los evangelios son pospascuales es decir, después de la resurrección pasaron de discípulo a discípulo donde finalmente se plasmó en escrito. He allí que a la hora no solo de interpretar, sino en hacer una hermenéutica histórica, las fuentes son diferentes entre un profeta y otro, a saber: Mateo 5, 11-12 (sermón de la montaña) y en Lucas, Lc 6, 17-19 (sermón de la llanura) Incluso en San Juan, por su parte; plasma 3 pascuas en las que Jesús acude a Jerusalén, lo que fundamenta la creencia de la edad del Mesías, 33 años.

podría haber sido visto como una entidad que corrompe y desvía a las personas de su fe y de Dios —se ampliará posteriormente en los siguientes apartados esta idea —.

Es relevante considerar también a la comunidad cristiana en Patmos y cómo vivían bajo la sombra de un Estado opresor. San Juan no estaba solo en su destierro, había otros cristianos que compartían su situación. Esta otra cuestión influyó en su visión de la Iglesia como un refugio espiritual frente a la opresión del Estado (Nacar-Colunga, 1944, Apocalipsis 1:11-12)

Sintetizando este apartado, el contexto de San Juan en la Isla de Patmos, como lugar de destierro bajo un Estado opresor, tuvo un impacto significativo en su escritura y en la representación del Estado en *Las Revelaciones*. Él mismo proporciona una visión a través de la cual podemos analizar su concepto del Estado como una entidad que podría ser vista tanto como un agente demoníaco como una fuerza que corrompe y desvía a las personas de su fe. Esta perspectiva histórica es esencial para una interpretación completa y contextualizada de *Las Revelaciones* en relación con el Estado.

EL LIBRO DE *LAS REVELACIONES*: ANÁLISIS HISTÓRICO-TEOLÓGICO, IMPLICACIONES HERMNEÚTICAS Y LA DIALÉCTICA DEL PROFETA Y DEL ESTADO.

III.I. El problema del redactor en el libro de *Las Revelaciones*.

Con la mirada puesta en *Las Revelaciones* de San Juan, emerge la necesidad de contemplar la cuestión que atañe al redactor en cuestión. Conforme a las reflexiones de Strecker y Schnelle (1997), se perfila la crítica textual como un sendero crucial que busca salvaguardar la fidelidad del texto original, tanto en su sentido como en su forma, con la noble aspiración de reconstruirlo en toda su autenticidad. En el horizonte específico de *Las Revelaciones*, se deja ver la inquietud que yace en la determinación de la versión más próxima a su significado, en un proceso que invariablemente despierta incógnitas sobre la autenticidad y la aprehensión del texto en su totalidad. Por tanto, el presente análisis se enfoca en desplegar una idea que conlleve a una comprensión más honda y reflexiva de la autenticidad del texto y en cómo su interpretación modela nuestra concepción de los sucesos y conceptos que residen en la trama de la obra.

Por ello, la crítica textual es esencial en los estudios bíblicos, ya que los originales de los escritos *neotestamentarios* no existen. Por lo tanto, es necesario descubrir el texto original (lo más cercano al canónico) a partir de posteriores transmisiones de este en manuscritos, leccionarios, citas y traducciones. Sin embargo, esta crítica tiene limitaciones debido a la falta de manuscritos antiguos y a la dificultad de determinar la intención del autor original. Además, a través de esta investigación no se pueden resolver todos los problemas que se presentan en la redacción de un pergamino como el de San Juan.

En esta fase, primero, se deben tener en cuenta factores como el contexto histórico y cultural en el que se escribió el texto, el género literario y la intención del autor. Por ejemplo, se podría analizar cómo el contexto histórico y cultural de la época en que se escribió el libro de *Las Revelaciones* de San Juan influyó en su contenido y en su mensaje. Más adelante se discutirá ello y segundo, analizar las premisas y argumentaciones que respalden dicho análisis

III.II. Fundamentos históricos y teológicos

Es importante mencionar la tradición de atribuir la autoría al apóstol Juan se basa en las fuentes históricas y teológicas que respaldan la misma¹³, por ejemplo Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*; además, algunos testimonios antiguos, como las referencias de Ireneo en *Adversus Haereses* y Tertuliano en *De Praescriptione Haereticorum* respaldan esta idea y han influido en la aceptación generalizada de la autoría juanina. Sin embargo, la perspectiva de que es Jesús el autor, aunque no material, del libro de *Las Revelaciones* tiene sentido si se piensa como el dato revelado a San Juan.

III.III. Evidencia y argumentación

El análisis interno del libro de *Las Revelaciones* puede proporcionar pistas valiosas sobre su autor material (Beale, 2023). Las características literarias, el estilo y las alusiones a eventos históricos pueden indicar la existencia de un redactor distinto del apóstol Juan (Aune, 1998). El uso de imágenes apocalípticas y símbolos que reflejan un contexto posterior al tiempo de Jesús también sugiere la participación de un autor material diferente (Bauckham, 1993).

Lo que se describe en el anterior párrafo es que el contexto histórico y político en el que se sitúa el libro de *Las Revelaciones* puede ayudarnos a comprender mejor la autoría y las intenciones del redactor. La persecución de los cristianos en el período posterior a la vida de Jesús y la influencia del Imperio Romano pueden haber influido en la escritura y la crítica al poder político expresados en el libro (Pagels, 2012). Esta consideración contextual respalda la perspectiva de que otro individuo, consciente del contexto político, fue el autor material del texto, según muestra Pagels o, al menos, seguir con la tradición de la escritura.

¹³ Existen muchas fuentes teológicas e históricas que analizan y estudian dicha atribución y que es puesta el párrafo tal cual está. Recomendando revisar Faría J. Rafael. (1950) *Curso superior de Religión* Editorial Voluntad LTDA.

III.IV. Implicaciones hermenéuticas

Ahora bien, si se acepta la idea del apartado anterior de que Jesús no es el autor material del libro de *Las Revelaciones*, tiene implicaciones significativas para la interpretación de su mensaje apocalíptico. Esto permite analizar el texto desde una perspectiva histórica y sociopolítica, reconociendo las críticas al poder y la opresión presentes en este (Reddish, 2001).

Esto es, si el mensaje se comprende como una reacción a los eventos históricos y políticos de la época, se puede obtener una visión más profunda de su significado y relevancia para los creyentes de entonces e incluso de hoy. Reevaluar críticamente la tradición y la autoridad atribuida a los escritos apostólicos fomenta una mayor apertura a interpretaciones múltiples y diversas, enriqueciendo el entendimiento de la interpretación e intención de la propia obra que se irá discutiendo en los siguientes apartados.

III.V. Análisis de la intención del autor material en la redacción de *Las Revelaciones*

Si se hace un apego a la interpretación del autor material del libro de *Las Revelaciones*, es notable que este no se limitaba simplemente a transmitir una profecía. Tenía una intención específica relacionada con el Estado. Esta perspectiva lleva a explorar las motivaciones detrás de la escritura del libro y cómo estas motivaciones influyeron en la representación del Estado.

La intención del autor material puede revelar una postura crítica hacia el poder político y una visión del Estado como una entidad opresora y corrupta. Al analizar las imágenes, símbolos y narrativas utilizadas en el libro, podemos desentrañar la intención del autor y cómo esto afecta nuestra comprensión de las revelaciones apocalípticas y su relación con el Estado, claro, se está enunciando de una manera general, ya que el capítulo siguiente abordará el análisis del Estado en el libro de *Las Revelaciones* desde la mirada de la interpretación de Eco.

III.VI. Implicaciones hermenéuticas de la problemática del redactor

La problemática del redactor en el libro de *Las Revelaciones* tiene importantes líneas hermenéuticas, ya que afecta directamente la manera en que interpretamos y comprendemos el texto. La identificación precisa del autor material y su intención al escribir el libro son aspectos fundamentales para una interpretación adecuada.

Por consiguiente, la identificación del autor material tiene repercusiones en las revelaciones apocalípticas y su relación con el Estado. Si se acepta la perspectiva de Umberto Eco de que el autor material tenía una intención crítica hacia el poder político, esto lleva a considerar el libro como una obra que denuncia la opresión y la corrupción del Estado. Por otro lado, si se sostiene la tradición de que el apóstol Juan es el autor material, esto puede influir en cómo interpretamos las visiones apocalípticas y su relación con la autoridad religiosa y el papel de la Iglesia (Cullmann, 1966).

Imperativo resulta precisar que las implicaciones hermenéuticas trascienden la mera cuestión de la autoría del libro, abarcando además la interpretación de los símbolos, metáforas y narrativas presentes en *Las Revelaciones*. La identificación del autor material y su entorno histórico constituyen claves fundamentales para dilucidar el sentido de estos elementos literarios y su interrelación con el entramado estatal.

La complejidad que resalta en el problema del redactor incita a considerar las limitaciones de la propia interpretación de quien investiga. Dada la imposibilidad de acceder directamente a la *psique* del autor material, siempre se desplegará un velo de incertidumbre sobre el entendimiento del investigador; no obstante, al pensar detenidamente las distintas perspectivas y evidencias a disposición, es posible emprender análisis críticos y desarrollar interpretaciones fundamentadas.

Por ejemplo, algunos estudiosos como Cullmann, sugieren que el libro de *Las Revelaciones* de San Juan fue escrito por un autor diferente al apóstol, debido a las diferencias en el estilo y el lenguaje utilizado en el libro. Otros argumentan que el libro fue escrito por Juan, pero en diferentes etapas de su vida, lo que explicaría las diferencias en el estilo y el lenguaje en todo el proceso de escritura.

III.VII. El problema del Autor.

El autor¹⁴ de *Las Revelaciones* de San Juan, independientemente de si fue el apóstol Juan o un redactor anónimo, tenía la intención de transmitir un mensaje profético y apocalíptico. El texto busca comunicar una visión del futuro, la lucha entre el bien y el mal y la victoria final de Dios sobre las fuerzas del mal. A través de imágenes simbólicas y descripciones dramáticas, el autor busca despertar emociones y transmitir una advertencia o consuelo a los lectores de las distintas épocas.

En cuanto a la intención del lector, Eco sugiere que la interpretación es un proceso activo en el cual el lector debe participar y darle sentido al texto en el uso de *Las Revelaciones* de San Juan, observamos que cada lector, puede tener una intención diferente: algunos pueden buscar una guía para entender los eventos futuros, mientras que otros pueden encontrar consuelo espiritual o una llamada a la acción en su vida cotidiana. La intención del lector es la que puede variar según su contexto cultural, sus creencias religiosas y sus experiencias individuales.

A lo largo de la historia, ha habido diferentes intenciones al leer el libro de *Las Revelaciones* de San Juan. En los primeros siglos del cristianismo, algunos creyentes vieron el libro como una profecía literal de eventos futuros y el fin del mundo. Otros lo interpretaron simbólicamente, buscando significados más profundos y aplicaciones espirituales. Durante la edad media, el texto fue utilizado en el contexto de luchas políticas y religiosas, otorgando legitimidad a ciertos líderes y motivando a las personas a tomar acciones concretas. En tiempos más recientes, han surgido interpretaciones que ven el libro como una crítica a las injusticias sociales y políticas, y una llamada a la justicia y la transformación social.

¹⁴ Umberto Eco mantiene un equilibrio entre el lector y el autor. Si bien las interpretaciones de un texto pueden ser infinitas, habiendo dificultad en saber cuáles son “buenas interpretaciones” sí podemos conocer al menos cuáles no lo son.

III.VIII. Un acercamiento literario a *Las Revelaciones* de San Juan

Una lectura en el idioma original es beneficiosa, acompañada de una crítica textual competente. Sin embargo, nos limitaremos a nuestro contexto, aunque es importante tener en cuenta las notas de la edición Nácar- Colunga de la *Biblia*. El título del libro significa "revelación". Una revelación divina a un personaje llamado Juan. Desde esta perspectiva es un libro misterioso que, por un lado, cautiva con sus imágenes; pero, por otro lado, desconcierta con el uso audaz de imágenes que a veces resultan aterradoras —a la hora de describir al demonio del abismo y la destrucción del a tierra—.

En general, hemos mencionado que la apocalíptica se construye a través de un lenguaje figurado y alegórico. Utiliza imágenes para expresar cosas o situaciones inefables. El autor del *Apocalipsis* no solo satura del simbolismo, sino que lo lleva al extremo, como si su imaginación no conociera límites (Aliaga, 2023).

A través de imágenes que requieren ser descifradas, el libro revela la vida en Cristo como una verdadera batalla en la que ni siquiera se puede considerar la derrota, —porque el Dios que se revela en el libro tiene el control absoluto sobre todas las cosas, él decide cómo termina la batalla. Es Dios, y “el mal es controlado por Dios”¹⁵—. Por eso, el libro repite constantemente un modelo de triunfo que se alcanza a través de la lucha, y su prototipo es Cristo, el Cordero inmolado (Ap: 5,6), pero que se mantiene en pie.

Se parte de la idea de que el auténtico cristiano tiene el corazón de un vencedor¹⁶. Es fundamental recordar esto, ya que el fracaso no es propio del cristiano, mientras que el triunfo sí lo es (Ap: 21,78). El libro de la Revelación se construye alrededor de los vencedores, en torno al gran y eterno vencedor: Cristo (Ap: 5).

Las Revelaciones no se ajusta completamente al género apocalíptico tradicional, sino que presenta elementos de revelación y exhortación al mismo tiempo. El autor utiliza

¹⁵ El párrafo en comillas es mío.

¹⁶ En este pasaje del Apocalipsis es claro: *El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de mi Dios.* (Ap: 2,17).

una variedad de recursos literarios para transmitir un mensaje, incluyendo visiones, comunicaciones de ángeles, el uso de animales como protagonistas y un simbolismo complejo. Lo anterior se combina para crear un tono general (intencionadamente hermético). Además, se destaca que el *Apocalipsis* está destinado a una lectura litúrgica, lo cual se evidencia en la relación entre un lector y muchos oyentes. Estos oyentes son exhortados con urgencia a retener y poner en práctica lo que escuchan. El *Apocalipsis*, por lo tanto, combina elementos de revelación y exhortación y está diseñado para ser leído en un contexto litúrgico.

III.IX. La fecha.

El libro del Apocalipsis se sitúa comúnmente alrededor del año 95 d.C., durante el reinado de Domiciano (81-96 d. C.). Fue un período en el que las persecuciones romanas contra los cristianos se intensificaron y se volvieron más cruentas como hemos revisado. Al igual que otros emperadores, Domiciano exigía que se adoraran sus estatuas en todo el imperio, ya sea por vanidad o como una estrategia de coerción hacia sus súbditos. Sin embargo, los cristianos se negaban a hacerlo por motivos religiosos, ya que reservaban exclusivamente los títulos de Señor de Señores e hijos de Dios para Jesucristo.

Algunos teólogos, como Jürgen Moltmann, argumentan que estas persecuciones ocurrieron durante el reinado de Nerón (54 – 68 d. C.), pero durante el reinado de Domiciano, la adoración al emperador se extendió aún más. Domiciano tenía la costumbre de desterrar a sus enemigos, a diferencia de Nerón, cuyas persecuciones eran más locales y se limitaban a Roma. La política de Domiciano era legal y más amplia en su alcance. Estas persecuciones se convirtieron en una lucha por la vida para los cristianos, he allí una aproximación sobre una interpretación posible que pudiera indicar una fecha aproximada¹⁷

El autor del *Apocalipsis* expone su situación de exilio y sufrimiento a causa de su adhesión a la palabra de Dios y al testimonio de Jesús (Ap. 1, 9). Desde este contexto, se le encomienda la importante tarea de escribir a las siete iglesias (Ap. 1, 11, cf. 1,19), dejando entrever así un tiempo de intensa prueba y desafío para la fe de la comunidad cristiana. La obra persigue, en su esencia más profunda, el propósito de alentar en el camino de la Iglesia,

¹⁷ Véase Faría J. Rafael. (1950). *Curso superior de Religión* Editorial Voluntad LTDA.

que afronta su propio tiempo de tribulación, siguiendo los pasos de su Señor. En medio de esta agitación, la relación con Dios se ve sometida a tensiones y se experimenta una sensación de abandono, así se comenta la relatoría salvífica en los estudios de Teología.

A modo de ejemplo, la comunidad de Éfeso ha extraviado su amor inicial (Ap 2, 34), la de Esmirna se enfrenta al sufrimiento (Ap.2, 10), y Pérgamo se ve tentada hacia la apostasía (Ap 2,14). Desde luego es una situación de crisis y tiene un impacto a cada uno, —poniendo de relieve la figura de los mártires— (Ap. 6, 9), al mismo tiempo la brutalidad del perseguidor: la mujer está embriagada con la sangre de los santos y los testigos de Jesús (Ap. 17, 6). En este contexto crítico, el Apocalipsis también revela el elemento más sobresaliente de la historia: la Resurrección de Cristo¹⁸. La vida divina se manifiesta en Cristo, sin ocultar las señales de su pasión (una interpretación que, en capítulos posteriores, será objeto de un análisis más minucioso en la tradición cristiana).

III.X. Escuelas de interpretación

Siguiendo la lectura de Strecker y Schnelle (1997) y desde luego a Jürgen Moltmann (2004) La lectura del libro del *Apocalipsis* se puede hacer en varios planos (literal, simbólico, por su género literario, con el contexto histórico en que fue escrito, el mensaje de fondo del que habla, etc.) Lo ideal sería comprender todos estos niveles para entender el libro del *Apocalipsis* y para evitar interpretarlo solamente desde la perspectiva de actitudes de los movimientos apocalípticos que se centran únicamente en el terror que causaría un supuesto fin del mundo y, de hecho, hoy en día genera una neurosis colectiva.

La primera escuela de interpretación es la escuela preterista, que sostiene que el *Apocalipsis* se refiere a eventos que ya han ocurrido en el pasado. Según esta escuela, la Babilonia mencionada en el libro podría haber representado la Roma perdida, una ciudad dominadora, consumista y pagana. Sin embargo, esta escuela también reconoce que el

¹⁸ Para profundizar: Faría J. Rafael. (1950). *Curso superior de Religión* Editorial Voluntad LTDA.

Apocalipsis puede tener un significado más amplio y aplicarse a situaciones similares en cualquier época (Vanni, 2022)¹⁹.

Existe una segunda escuela de interpretación, conocida como la escuela futurista, que sostiene la premisa de que el *Apocalipsis* se dirige hacia eventos aún no acontecidos. Esta corriente postula que el libro es una profecía acerca del fin del mundo (literal) y que los sucesos delineados en su interior aguardan su futura materialización. No obstante, dicha escuela también concede la posibilidad de que el *Apocalipsis* contenga un significado más amplio y pueda aplicarse a situaciones análogas en cualquier época.

Por otra parte, está la tercera escuela de interpretación, conocida como la escuela idealista, la cual sostiene que el *Apocalipsis* se erige como una alegoría que encarna la perpetua lucha entre el bien y el mal en el mundo. Según esta perspectiva, el libro no se refiere a eventos concretos, sino que se presenta como una representación simbólica de la eterna confrontación entre fuerzas antagónicas.

La cuarta escuela de interpretación es la escuela histórico-crítica que menciona Vanni, esta sostiene que el *Apocalipsis* debe ser interpretado en su contexto histórico y literario. Según esta escuela, el libro fue escrito en un momento específico de la historia y debe ser interpretado en relación con los eventos y las creencias de ese momento.

A estas escuelas interpretativas debemos añadir la escuela lingüístico-simbólica, pero sin dejar de tener en cuenta las otras. Según Vanni (2022) el libro del *Apocalipsis* puede actualizarse a la época de cualquier creyente cristiano, o más bien de cualquier comunidad de creyentes cristianos (pues todas las citas del libro están siempre dirigidas a un grupo de gente, no a alguien aislado). Por ejemplo, desde la perspectiva preterista, la Babilonia podría haber representado para el autor la Roma perdida, una ciudad dominadora, consumista, pagana, pero no por eso pierde su significancia hoy, para representar un sin número de situaciones particulares similares²⁰. Advierte también el autor que nada impide hacer interpretaciones futuristas, pero hay que tener cuidado de discernir adecuadamente cuáles son

¹⁹ Es importante clasificar según Vanni, las escuelas que han interpretado *Las Revelaciones* de San Juan como una guía de estudio y dirección sobre nuestra propia interpretación.

²⁰ Se sugiere consultar “El Enigma del Apocalipsis de Juan (y II) - Blogger”.

esas situaciones y de no llevar la interpretación al extremo de la identificación. Por ejemplo, la bestia es tal personaje, el monstruo de siete cabezas es el demonio. La interpretación futurista corre el riesgo de pensar que el *Apocalipsis* hubiera sido escrito explícitamente para predecir los hechos de alguna época y nada más²¹.

Con todo ello, Vanni no queda conforme y sugiere una nueva aproximación al libro del apocalipsis. Intenta analizar el enfoque literario del libro (lengua, gramática e imágenes) y sugiere que desde la perspectiva literaria en el libro adquiere un valor especial el simbolismo. Según el autor, el simbolismo ocupa un puesto central en la interpretación del *Apocalipsis*, que todavía no ha recibido toda la atención que se merece en cuanto tal. No niega que desde siempre se ha visto el apocalipsis como un libro simbólico; sin embargo, El *Apocalipsis* presenta simbolismos que no agotan su propio significado.

Ahora bien, discutiendo esta interpretación que hace Vanni y sus escuelas, el discurso simbólico no puede volverse un discurso realista. No se trata de ello, sino de meterse en el mundo del autor para alcanzar un mínimo de sintonía que nos permita interpretar su mensaje, aunque precisamente desde Umberto Eco, el límite de la interpretación es ése, no se puede acceder necesariamente al autor material, puesto que no somos ese autor y no podemos decir más de lo que el mismo autor afirma. La interpretación económica es aquella en donde no se interpreta más de lo que el texto sugiere y Vanni aclara, que, en el mismo libro del *Apocalipsis*, es posible encontrar un criterio clave de interpretación. Y refiere a (Ap. 5,1-8): “Hay un libro con siete sellos, que nadie puede leer, ni siquiera abrir, sino el cordero”, es como si el autor, estuviera diciendo a la comunidad, que el Cordero = Cristo resucitado que ha pasado por la pasión y muerte, debe ser el máximo criterio de discernimiento entre la realidad, lo simbólico y lo divino.

²¹ Para mayor información respecto a este tema véase a Vanni, U. (2022). *Lectura del Apocalipsis: Hermenéutica, exégesis, teología*. Editorial Verbo Divino.

III. XI. Estructura

Un problema fundamental es la estructura literaria del libro del *Apocalipsis*. A pesar de que se han hecho muchos estudios para profundizar sobre el asunto, aún no se ha alcanzado un consenso perfecto. Sin embargo, entre las modernas propuestas de estructura literaria, nos podemos ocupar en la estructura de teólogo U. Vanni. Según él, el *Apocalipsis* se presenta como una obra unitaria, que contiene un prólogo 1, 1-3 y se cierra con un epílogo 22, 6-11 de la manera siguiente²²:

Se estructura en dos grandes partes:

- Primera parte 1, 4-3, 22: las siete cartas a las siete Iglesias.
- Diálogo litúrgico inicial 1,4-8
- Encuentro dom. Con Xto. R. 1, 9-20
- Mensaje de Xto. R. a 7 Xsia. 2-3
- Segunda parte 4,1-22,5 dividida en cinco secciones.
- 1. 4-5 Presentación de los personajes que entraran en acción.
- 2. 6, 1-7,17 Sección de los sellos que se abren. Una especie de planteamiento del problema expone los elementos que intervendrán en la lucha dialéctica entre el bien y el mal.
- 3. 8, 1-11,14. —Enigma, el por qué Vanni dejó la clasificación sólo con las siete trompetas—.

Continúa expresando la confrontación dialéctica entre el bien y el mal —dualidad presente en todo el pasaje—, profundizando en la figura de los protagonistas negativos y subrayando la parcialidad histórica de este conflicto. Se trata de resultados provisionales de ambas partes.

²² La estructura de igual manera tomada del libro de Vanni, U. (2022). *Lectura del Apocalipsis: Hermenéutica, exégesis, teología*. Editorial Verbo Divino.

- 4. 11, 15-16, 16, caracterizada por las tres señales (la mujer, el dragón, y los ángeles con las siete vasijas. Presenta de una manera más desarrollada la lucha entre el bien y el mal en su desarrollo dramático hasta su punto culminante: “el gran día” 16, 16.
- 5. 16, 17-22, 5 Conclusión: la condenación definitiva del mal, la exaltación suprema del bien.

Si se piensa en cómo está ordenada esta estructura literaria y en lo que se ha dicho anteriormente; la misma está al servicio de la teología del *Apocalipsis*. Dios se muestra como ese Señor de la historia, de una historia que se desarrolla de manera lineal y progresiva hacia un punto definitivo que, según el *Apocalipsis*, lo constituye el triunfo —la única vía— soberano de Dios.

III.XII. La dialéctica entre el profeta y el Estado

La relación entre el profeta y el Estado es un tema que se mantiene en esta literatura profética, y en el libro de *Las Revelaciones* de San Juan no es una excepción. En este apartado el análisis se centra en la dinámica y los conflictos inherentes a esta dialéctica, cómo se desarrolla a lo largo del texto y examinando los límites de interpretación a nivel de enunciación.

Desde su posición de mensajeros divinos, los profetas a menudo se encuentran en pugna con el poder político y las estructuras gubernamentales de su tiempo. Su papel fue desafiar los abusos de poder, la corrupción y la idolatría que pueden estar arraigados en el Estado.

En *Las Revelaciones*, por ejemplo, es posible encontrar un profeta que se enfrenta directamente a los líderes y sistemas políticos, utilizando símbolos apocalípticos y visiones proféticas para comunicar su mensaje (Carballosa, 2011).

Sin embargo, San Juan no fue el único profeta en su época que se opuso al Estado. Por ejemplo, el profeta Jeremías en el Antiguo Testamento también enfrentó fuertes oposiciones por parte del Estado. Jeremías criticó abiertamente las prácticas injustas y la

idolatría del Rey y las autoridades, advirtiéndolo sobre la destrucción y el exilio²³ como consecuencias de su desobediencia a Dios. Su mensaje chocaba directamente con la política y los intereses del rey y la élite gobernante.

Estos ejemplos muestran cómo la dialéctica entre el profeta y el Estado trasciende el contexto de *Las Revelaciones* y se manifiesta en diferentes momentos históricos. En cada caso, los profetas desafiaron el poder establecido, señalaron las injusticias y promovieron una visión alternativa de la sociedad basada en valores éticos y espirituales. Sus voces proféticas resonaron en la conciencia colectiva y sus acciones tuvieron un impacto duradero en la transformación social.

Uno de los enfoques útiles para comprender esta dialéctica es el planteado por Umberto Eco en relación con los *Límites de interpretación*. Eco, sostiene que todo texto está sujeto a ciertos límites en cuanto a su interpretación debido a la naturaleza del lenguaje y la multiplicidad de significados que pueden ser atribuidos. (Eco, 1992). En el contexto de *Las Revelaciones*, estos límites de interpretación pueden influir en nuestra comprensión del papel del profeta y su relación con el Estado.

El enfoque dialéctico —y desde luego histórico— entre el profeta y el Estado en *Las Revelaciones* permite comprender cómo el profeta desafía al poder político y señala los abusos y corrupciones del sistema, aunque como hemos visto, no fue el único profeta.

²³ Un concepto histórico que se encuentra en La *Biblia* es el exilio, pues a menudo los profetas eran exiliados por la predicación de la palabra. Véase Jeremías, 29.

EL ESTADO EN EL LIBRO DE *LAS REVELACIONES* DE SAN JUAN

IV.1 UMBERTO ECO Y LA INTERPRETACIÓN

La finalidad de este apartado es mencionar los aspectos cruciales que muestren el proceder del análisis que se realizará en el capítulo siguiente sobre cómo entender al Estado en *Las Revelaciones* de San Juan. Es decir, el método o la fundamentación/recomendación de cómo se haría el ejercicio interpretativo para identificar elementos recurrentes y distintivos en la representación simbólica del Estado. Al situar *Las Revelaciones* dentro de su contexto literario más amplio, se pretende comprender cómo la visión apocalíptica del Estado refleja las preocupaciones teológicas y políticas de la comunidad cristiana primitiva, contribuyendo así a una interpretación más completa de su mensaje teológico y su importancia en el desarrollo de la cosmovisión cristiana temprana. Partiendo desde luego, que no existe una interpretación “verdadera” o única si bien no se puede decir cuál es la mejor interpretación; al menos se hace un ejercicio apegado a las recomendaciones que menciona Eco.

En *Los límites de la interpretación* (1992) el autor asevera que en los límites de un lenguaje existen sentidos literales, que encabezan, por ejemplo, los diccionarios o bien, las definiciones que a través de la experiencia personal un apersona puede brindar. Así las libertades que tome el lector pueden producirse después y no antes de la aplicación de esta restricción, aunque admite que es un punto muy controvertido (Eco, 1992).

Otro ejemplo se encuentra en el capítulo *Arqueología*, aquí el autor habla de cómo la interpretación toma diferentes caminos. La línea semiótica- estructural desde los ensayos de Barthes en donde ya aproxima a una primera distinción: no confundir al autor material con el narrador —ya se discutirá más adelante esta cuestión, en la teología, por ejemplo, es Dios quien hace la revelación—. Incluso Eco recurre a la “imagen del narrador-imagen autor” donde es posible notar que hay una distinción entre narrador y autor, aunque la imagen del autor evoca a un narrador y viceversa.

[...]La primera se remite, sobre todo, a los ensayos, donde Barthes habla de un autor material que no se puede confundir con el narrador, Todorov evoca la pareja «imagen del narrador-imagen del autor» y vuelve a proponer las distinciones de Pouillon (1946) entre los varios puntos de vista (pero detrás de Pouillon están Lubbock, Forster, James) y Genette

deja entrever la que será luego, en 1972, su teoría de las «voces» y de la focalización. De aquí, pasando por algunas indicaciones de Kristeva sobre la «productividad textual» (*Le texte du román*, 1970), por el Lotman de La estructura del texto poético (1970), por la poética de la composición de Uspenskij (*A Poetics of Composition*, 1973), el concepto todavía empírico de «archilector» de Riffaterre (*Essais de stylistique structurale*, 1971) y por la polémica en negativo de Hirsch (*Validity in Interpretation*, 1967), se llega a la noción de autor y lector implícito de Maria Corti (*Principi della comunicazione letteraria*, 1976) y de Seymour Chatman (*Story and Discourse*, 1978) — noción que en estos dos últimos deriva directamente de Booth— y a mi noción de lector modelo (*Lector in fábula*, 1979), que, por otra parte, deriva también de sugerencias elaboradas en el ámbito de una lógica modal de la narratividad de van Dijk y Schmidt, así como de Weinrich, por no hablar de la idea pareysoniana de un «modo de formar» como hipóstasis autorial inscrita en la obra (Eco, 1992, 23).

Ahora, respecto a la segunda línea: ¿es posible llegar a una interpretación definitiva o bien, la interpretación es un proceso subjetivo que constantemente tiene una denominación con el paso del tiempo? Sin embargo, el autor menciona a autores como James Joyce o Jorge Luis Borges con lo que muestra que diferentes interpretaciones darán lugar a conclusiones distintas y ello se demuestra en los capítulos anteriores, es decir, cómo el análisis interpretativo que hacen diferentes teólogos sobre el *Apocalipsis* da lugar a diferentes conclusiones desde el mensaje *salvífico* hasta predicciones futuristas sobre el mundo.

En la obra de Eco este se encarga de resaltar la importancia del papel del intérprete; y, si se compara o toma como ejemplo la figura de San Juan, esta relación entre el intérprete y el texto se presenta como una armonía entre la comprensión humana y la trascendencia divina, que va más allá de la interpretación superficial. En la exégesis del siglo XII-XIII, se puede vislumbrar el reflejo de la interacción dinámica entre la teología y la praxis — influenciada por el problema del nominalismo—, con una reverencia profunda por el Magisterio Eclesiástico como guía en la comprensión de la fe.

Aunado a lo anterior, dentro del relato bíblico de los Jueces, emerge una comprensión profunda de la condición humana y su relación con lo divino, revelando así la intersección entre la moralidad y la gracia. Los líderes tribales, designados por la voluntad divina o la

voluntad del pueblo, se convierten en portadores de la luz de la interpretación, guiando a los israelitas en su búsqueda de la justicia y la redención.

Al abrigo de una tradición distinta quisiera citar también mi *Obra abierta*, y por tanto un libro que —escrito entre 1958 y 1962, con instrumentos todavía inadecuados— ponía en la base del funcionamiento mismo del arte la relación con el intérprete, relación que la obra instituía, autoritariamente, como libre e imprevisible, valga la paradoja. Era el problema de cómo la obra, previendo un sistema de expectativas psicológicas, culturales e históricas por parte del receptor (hoy diríamos un «horizonte de expectativas»), intenta instituir lo que Joyce llamaba, en *Finnegans Wake*, un «Ideal Reader». Naturalmente entonces, al hablar de obra abierta, me interesaba que ese lector ideal estuviera obligado a sufrir —siempre en términos joyceanos— un «insomnio ideal», tan influido estaba yo por la estrategia textual de preguntar a la obra hasta el infinito. Sin embargo, insistía en que el lector debía preguntar a esa obra, y no a sus personales pulsiones, en una dialéctica de «fidelidad y libertad» que, una vez más, me había sido inspirada por la estética de la interpretación de Pareyson. (Eco, 1992, 23).

En la cita anterior Eco parece no ser claro cuando define una explicación sobre la interpretación, esto se remarca ya que, en la edición del 62 de *Obra abierta*, considera que en un texto se debe dar importancia a las actitudes y estructuras mentales del receptor y la elección, de esta forma se puede entender la realidad que está contenida en él. Es por esto que es posible que una interpretación completamente errónea tenga, de alguna forma, validez: si alguien padece de sus facultades mentales e interpreta un pasaje bíblico que le inspire asesinar lo haría de acuerdo con la realidad que ha elegido que está contenida en el receptor. Para el caso de la edición del 67, dirige su atención a que el mensaje debe desplazarse a la relación comunicativa entre mensaje y receptor en donde la interpretación del receptor constituye el valor afectivo de la información del mensaje —allí, la narrativa es entre mensaje y receptor—.

Continuando con Eco, muestra la importancia de los signos literarios como significantes que designan instrucciones para la producción de significados —sobre todo con el libro de *Las Revelaciones*. Este se encuentra saturado de significantes pero que, por límites de investigación sólo se retomarán de una manera enunciativa pero no por ello menos rigurosa—.

Posteriormente, en donde la presente investigación cobra sustento y concuerda en ideas en los tres tipos de intenciones:

La oposición entre el enfoque generativo (que prevé las reglas de producción de un objeto textual analizable independientemente de los efectos que provoca) y el enfoque interpretativo (cf. Violi 1982) no es homogénea con respecto a otro tipo de oposición que circula en el ámbito de los estudios hermenéuticos, y que, de hecho, se articula como una tricotomía entre interpretación como búsqueda de *la intentio auctoris*, interpretación como búsqueda de *la intentio operis* e interpretación como imposición de la *intentio lectoris*. "Si en los últimos tiempos el privilegio conferido a la iniciativa del lector (como único criterio de definición de un texto) adquiere excepcionales características de visibilidad, el debate clásico, en cambio, se articulaba fundamentalmente en torno a la oposición entre estos dos programas:

(a) debe buscarse en el texto lo que el autor quería decir;

(b) debe buscarse en el texto lo que éste dice, independientemente de las intenciones de su autor (Eco, 1992, 29).

Explicando la cita anterior, se entra ya en la forma de proceder al análisis pues este parte de la *intentio*:

1. interpretación como búsqueda de la *intentio auctoris*
2. Interpretación como búsqueda de la *intentio operis*
3. Interpretación como imposición de la *intentio lectoris*

A través de la metodología del *intentio auctoris* se emprendió una labor inicial de reconstrucción minuciosa, considerando diversos aspectos intrínsecos a la figura de San Juan: el contexto histórico durante el reinado de Domiciano, la singularidad del entorno en la isla de Patmos, la impronta de la tradición de San Juan, así como el desafiante dilema de la datación precisa del libro del *Apocalipsis*, entre otros puntos relevantes. En el siguiente capítulo, se adentrará en un análisis más profundo de las posibles motivaciones personales y teológicas que pudieron haber moldeado su representación del Estado en *Las Revelaciones*, un tema que ya fue esbozado de manera sucinta con anterioridad. Al sopesar las complejas tensiones políticas y sociales de la época, se procurará comprender cómo la visión de San Juan acerca del Estado reflejaba su comprensión de los acontecimientos contemporáneos y su mensaje teológico. Este enfoque propuesto aspira a brindar una apreciación más penetrante

del contexto en el que se forjó el texto y del papel trascendental que desempeñó la perspectiva de San Juan en la configuración de esta obra apocalíptica.

En la *intentio operis* se apunta la interpretación del texto original, es decir: llevar el mensaje a las siete iglesias, a los primeros lectores y su comprensión de las imágenes y metáforas relacionadas con el Estado en el contexto de su fe y su visión del mundo. Al examinar las creencias y las expectativas religiosas de la comunidad dirigida por San Juan, se busca comprender cómo la representación del Estado en *Las Revelaciones* estaba destinada a transmitir un mensaje teológico específico, a abordar las inquietudes y esperanzas de la comunidad —cristiana primitiva—. Al adoptar esta perspectiva, se revelarán las posibles connotaciones simbólicas y espirituales asociadas con el Estado, lo que permitirá una interpretación precisa y contextualizada de su función en el mensaje apocalíptico y su relevancia en el contexto histórico y teológico por ello en el capitulado de la investigación se estructuró de tal forma que se conociera sobre San Juan y *Las Revelaciones*.

Mediante la *intentio lectoris*, según ciertos principios propios de la hermenéutica y, como afirma Eco, un lector crítico se enriquece con las interpretaciones que surgen del texto. Así, por ejemplo, las interpretaciones de Hugo Vanni, frente a las de Cullmann, y las propias de quien redacta este texto, en relación con *Las Revelaciones*. Este último, es decir, quien aquí redacta busca configurarse como un lector crítico frente a los otros críticos, analizando su trabajo a través de la mirada del texto bíblico. Es decir, se busca crear la interpretación de la interpretación, sus posibilidades enunciativas y la interpretación del lector crítico —no el lector semántico—. Esta es la que busca explicar por qué razones el texto produce ciertas interpretaciones cuando refiere San Juan, al hijo del Hombre. Con la finalidad de fundamentar lo anterior se puede decir que:

Sólo después de haber aceptado el segundo extremo de la oposición se podía articular la oposición entre:

(b1) es necesario buscar en el texto lo que dice con referencia a su misma coherencia contextual y a la situación de los sistemas de significación a los que se remite;

(b2) es necesario buscar en el texto lo que el destinatario encuentra con referencia a sus propios sistemas de significación y/o con referencia a sus deseos, pulsiones, arbitrios[...]Se

puede describir generativamente un texto viéndolo en sus características presuntas objetivas; y decidiendo, sin embargo, que el esquema generativo que lo explica no pretende reproducir las intenciones del autor, sino la dinámica abstracta por la que el lenguaje se coordina en textos según leyes propias y crea sentido independientemente de la voluntad de quien enuncia (Eco, 1992, 29 - 30).

Eco, por lo tanto, ayuda a fundamentar el ejercicio hermenéutico-interpretativo, ya que el mensaje de San Juan tiene una intención, que es recibida por otra que la interpela (desde su sistema de creencias) y la misma obra abierta, *Las Revelaciones*, tiene su intención en sí misma: ser obra. En relación con esto, Umberto Eco, también menciona los tipos de intérpretes:

1. Quienes se preocupan por darle importancia a la *intentio auctoris* y tratan la obra como si fuera un libro coherente gracias a su propio *lector ideal*. Ello representa un problema porque el *lector ideal* asume que lo que lee, es así y no de otra manera. La obra no se equivoca perdiendo objetividad, (*Petitio Principii*).
2. Quienes consideran la lectura de la obra como una mala interpretación que no centran su atención ni al autor ni al texto para preguntar cuáles fueron sus intenciones o el diálogo con la obra, adaptando así a los propósitos que convengan al lector, (*ad verecundiam*) (Eco, 1992, 23).

Continuando, la siguiente cita, aunque amplia, es importante para efectos de la investigación:

Ahora quisiera reflexionar sobre algunas observaciones de Richard Rorty (1982) cuando dice que en nuestro siglo hay personas que escriben como si no existieran más que textos y distingue entre dos tipos de textualismo. El primero es el de aquellos que no se ocupan de la intención del autor y tratan el texto trabajándolo como si contuviera un principio privilegiado de coherencia interna, causa suficiente de los efectos que provoca en su presunto lector ideal. "La segunda tendencia estaría ejemplificada por aquellos críticos que consideran cada «reading» como una «misreading» y que, dice Rorty, no se dirigen ni al autor ni al texto para preguntar cuáles son sus intenciones, sino que, normalmente «modelan el texto para adaptarlo a sus propósitos»." (Eco, 24) Rorty sugiere que su modelo «no es el coleccionista de extraños objetos, que los desmonta para ver cómo funcionan e ignora sistemáticamente su finalidad extrínseca, sino el psicoanalista que interpreta libremente un sueño o un chiste como síntoma de manía homicida» (1982: 151). Rorty piensa que ambas posiciones representan una forma de pragmatismo (entendiendo por pragmatismo el rechazo

de creer en la verdad como correspondencia de la realidad; y entendiendo por realidad, creo, tanto el referente de un texto como la intención de su autor empírico) y sugiere que el primer tipo de teórico es un pragmatista débil, porque piensa que existe un secreto que, una vez aprehendido, permite entender el texto correctamente; así pues, para él la crítica es más descubrimiento que creación. Por tanto, el pragmatista fuerte no diferencia descubrimiento de producción. (Eco, 1992, 37).

Continuando con la obra del autor que compete al presente texto, en los siguientes capítulos se adentra a los terrenos de la semiótica (no se entrará en detalles en estos capítulos pues los mencionados anteriormente resultan convenientes para los fines del ejercicio interpretativo). Eco se enfoca al estudio semiótico desde la antigüedad hasta la época contemporánea. Y advierte que “la interpretación es un proceso complejo y multidimensional, en el que intervienen no solo los signos y su significado, sino también el contexto cultural y social en el que se producen” (Eco, 1992, 47).

Finalmente, el autor pide cuestionar la idea de que existe una única interpretación correcta. Por lo anterior, plantea que la interpretación no se limita solo al análisis del contenido del texto, sino que también implica la consideración de otros aspectos como la estructura narrativa, los recursos estilísticos y las referencias intertextuales. Estos elementos contribuyen a la construcción del significado y enriquecen la experiencia interpretativa.

Por ello, en el capítulo siguiente se hará ese ejercicio hermenéutico sobre el Estado en las Revelaciones de San Juan, advirtiendo desde luego que, como ejercicio, tendrá limitaciones, no es la única forma de interpretar al Estado en ese contexto. Pues siguiendo a Umberto Eco, y cómo por la forma en que se ha planteado su proceder, deja ver que la idea de que el autor —como San Juan— no tiene un control absoluto sobre el significado de su obra, ya que una vez que es publicada, está sujeta a las interpretaciones de los lectores. El autor puede en este proceso hacer un descubrimiento de otros significados de su obra a lo largo del tiempo. Por ello, lo más importante de la investigación, es el ejercicio mismo de la interpretación hasta sus propios *límites* desde luego sosteniendo la tesis: la interpretación económica siempre será la mejor y no decir más de lo que la misma obra abierta diga. Si está abierta, el intérprete está obligado a no cerrarla pues la obra, la encontró siempre abierta.

De la misma forma, se puede adoptar un punto de vista hermenéutico, aun admitiendo que la finalidad de la interpretación es buscar lo que el autor quería realmente decir, o lo que el Ser dice a través del lenguaje, sin admitir, por lo demás, que la palabra del Ser sea definible según las pulsiones del destinatario (Eco, 1992, 29).

Uno de los principales puntos que Eco destaca —como se mencionó ya— es la importancia del contexto en la interpretación. Para él, el contexto histórico, cultural y lingüístico en el que se produce un texto es fundamental para comprender su significado. Sin embargo, también reconoce que no siempre es posible acceder plenamente a ese contexto, lo que limita nuestra capacidad de interpretar correctamente.

Otro aspecto clave que Eco aborda es la ambigüedad del lenguaje. Según él, este es inherentemente ambiguo, lo que implica que un mismo texto puede tener múltiples interpretaciones válidas. Esta ambigüedad se debe a que las palabras y los símbolos pueden tener diferentes significados dependiendo del contexto y de la experiencia personal de cada individuo.

El pensamiento neoplatónico cristiano intentará explicar que no es posible definir a Dios de manera unívoca a causa de lo inadecuado del lenguaje. El pensamiento hermético dice que el lenguaje, cuanto más ambiguo sea, y polivalente, y se sirva de símbolos y metáforas, tanto más será adecuado para nombrar un Uno en el que se realiza la coincidencia de los contrarios. Pero donde triunfa la coincidencia de los contrarios cae el principio de identidad. *Tout se tient* (Eco, 1992, 52).

Eco también reflexiona sobre la influencia de las propias creencias y prejuicios en la interpretación. Las experiencias, valores y conocimientos previos del investigador pueden sesgar su comprensión de un texto, llevándolo a interpretar de una manera particular. Esto conlleva a la toma de conciencia de la subjetividad, que implica la interpretación y posibilita la apertura a ser críticos y reflexivos al analizar un texto, lo cual no es fácil. Por ello surge una pregunta importante a la obra de Eco: ¿se puede hacer una interpretación no sesgada de nuestro propio bagaje cultural?

El autor, por lo tanto, muestra que la interpretación es un proceso complejo y limitado. Aunque es posible acercarse a la comprensión de un texto, a pesar de que el

investigador siempre estará sujeto a sus propias limitaciones y a las limitaciones inherentes del lenguaje y del contexto. Sin embargo, esto no debe desalentar, sino que invitar a ser conscientes de las limitaciones y a buscar constantemente una interpretación más completa y objetiva (al menos el intento).

Hasta ahora, se ha revisado el problema filosófico (hermenéutico) y teológico que encierra el libro del *Apocalipsis* (del griego *Apokalipsis* que significa “revelación”, es decir, “quitar el velo”) permeado por teología histórica, en donde tiene un claro propósito, discernir los signos de los tiempos²⁴, esto implica que su lectura brinda señales, advertencias y formas de alcanzar la salvación. El texto, como se mencionó, está escrito de manera epistolar y su mensaje está dirigido a las siete iglesias de Asia antigua (hoy Turquía), que representan a la iglesia universal de los tiempos, los del profeta Juan; sin embargo, su naturaleza indica, de manera un tanto imperativa, que no se limita a dichas iglesias sino a “todo aquel que tenga ojos para ver y oídos para escuchar²⁵” exhortando a cualquier lector, cristiano o no y sin importar el momento en que lo lea o escuche pueda aplicar a sí mismo y a su contexto histórico *Las Revelaciones* que contiene el *Apocalipsis*.

Los ritos y cultos de los contemporáneos, en los tiempos de Juan, estaban corrompidos, desvirtuados por el paganismo y la adoración a falsos dioses. El cristianismo, desde sus vestigios, promueve y exhorta a sus adeptos a ceñirse y respetar los mandatos del Estado, siempre que el mismo no se posicione por encima de Dios. Lo anterior cobra sentido si se toma en cuenta que “la idea cristiano-primitiva, el Estado totalitario es la clásica forma empírica de aparición del diablo sobre la tierra” (Cullmann, 1966, 90). En el siguiente apartado, se hará el ejercicio hermenéutico aplicando las recomendaciones que desde luego; sólo será un ejercicio que no tiene una implicación o pretensión de verdad definitiva sino, hacer el ejercicio mismo dentro del pensamiento crítico y la hermenéutica.

²⁴ Umberto Eco, en *Los límites de la interpretación*, considera que un texto no se debe interpretar más de lo que el mismo texto refiere.

²⁵ Consultar Mc. 4,23-32.

IV. II. ¿Cómo entender al Estado en el libro de *Las Revelaciones* de San Juan?

Abordaje al ejercicio hermenéutico

En este apartado se propone hacer el ejercicio hermenéutico desde la postura del profeta Juan en relación con el Estado y su poder, así como examinar su crítica a la divinización de las instituciones. El profeta no expone al Estado como un organismo errado en su totalidad, pero condena toda práctica que pretenda divinizar las instituciones (lo vemos en el mismo libro) y a cualquier ente con poder sobre la humanidad como contraria a la soberanía y omnipotencia que emanan de él mismo. En la línea semiótica de interpretación, se destaca una referencia al papel del intérprete en el proceso de significación, que concibe el significado del signo en relación con la idea que este produce en la mente del intérprete.

Se intenta mostrar que, mediante el análisis hermenéutico, la crítica de Juan al poder y la divinización del Estado ofrece una perspectiva sobre la relación entre el poder terrenal y la divinidad. Así, se pretende analizar esta postura en relación con las teorías semióticas y examinar cómo la interpretación de las señales y símbolos en *Las Revelaciones* de San Juan puede influir en la comprensión de su mensaje actual. Para esto es importante tomar en cuenta que

El autor del *Apocalipsis* ha visto con una agudeza asombrosa que lo satánico del imperio romano residía en esta divinización. Se concentra, en su tan impresionante descripción, casi exclusivamente en este aspecto. “Por este motivo, [...] el muy discutido número 666 (o, según otros manuscritos, 616, que se menciona en el último versículo del capítulo, se refiere, muy probablemente, al culto al emperador” (Cullmann, 1966, 121).

Umberto Eco considera que un texto se explica a través del papel desempeñado por el destinatario en su comprensión, actualización e interpretación (Eco, 1992) Así, *La Revelación* dada a Juan (Autor) se manifiesta en forma de “voz como de trompeta”²⁶ y proporciona información sobre los acontecimientos futuros anunciando: “yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea”²⁷. Inicia con

²⁶ Introducción al Apocalipsis: Ap.1,10

²⁷ Estas Iglesias tienen una importancia sobre el juicio final a las mismas en Ap. 1,11.

instrucciones específicas para cada una de las iglesias de Asia en las cuales, se cree, el propio Juan habría compartido la palabra del señor. La palabra de Dios como destinatario en la comprensión y actualización que dará San Juan en forma de texto. Sobre esto Eco señala que no debe confundirse el autor material con el narrador (dador del mensaje al autor) evocando dos imágenes: la del narrador y la del autor.

La claridad del mensaje del Padre invita a una consideración profunda sobre la similitud entre la narrativa del Hijo y la de Dios. En este sentido, se revela que el narrador y el autor convergen en una sola entidad desde una perspectiva teológica, ya que el narrador, Juan, responde con plenitud al llamado divino, escribiendo sobre aquello que vive y contempla.

De esta manera, en virtud de su naturaleza profética, el libro de *Las Revelaciones* o *Apocalipsis* se conforma por una serie de advertencias o exhortaciones que Dios dirige a su Iglesia, con el propósito de redimirla hacia un estado de santidad perdurable. La temática central gira en torno a la segunda venida de Jesucristo y estas profecías se presentan como una sucesión de signos que la humanidad entera presenciara antes del regreso del Hijo de Dios a la tierra. La palabra divina, es decir,

Las Revelaciones que se le confían a Juan con el propósito de ser consignadas no se limitan exclusivamente a su persona; por el contrario, desde un principio se consideran como directrices destinadas a ser difundidas entre las siete iglesias y, de hecho, a todos aquellos dispuestos a escuchar y leer “[...]cuando se produce un texto no para un destinatario concreto, sino para una comunidad de lectores, el autor sabe que será interpretado no según sus intenciones sino según una compleja estrategia de interacciones que implica también a los lectores, junto a su competencia de la lengua como patrimonio social” (Eco, 1992, 124 – 125).

Se puede inferir que el libro del *Apocalipsis* contiene imágenes misteriosas, números simbólicos, nombres extraños y expone la periodicidad del proceso del universo, por mencionar algunos temas; pero de manera particular, se trata del conjunto de profecías y eventos futuros que cuentan con la característica de cumplirse con prontitud, exhortando al lector a convertirse, arrepentirse de sus pecados, purificarse, buscar la santidad y vencer en Cristo, preparándose, así, para el juicio final. Lo anterior encuentra justificación en la cita

de Eco, que expone, en palabras de Jauss: “la idea de que los signos literarios son una organización de significantes que, en vez de servir para designar un objeto, designan instrucciones para la producción de un significado” (Eco, 1992).

En los tiempos de la Roma imperial, los profetas acudían a reuniones litúrgicas de carácter medular en las que las revelaciones y profecías, las cuales consistían en visiones, audiciones, sueños, viajes celestes, instrucciones angelicales, entre otras más. Ahora bien, se conocen dos diferentes formas en que se compartían dichas revelaciones, primero, aquellas que surgían en las ya mencionadas reuniones litúrgicas (proceso), en palabra de Dios y, por otra parte, las que se recibían en privado para transmitirse al resto de la comunidad (exterior). En ese sentido, ambas forman parte del libro del *Apocalipsis*, ambas fueron compartidas con Juan. Continuando, Juan, es trasladado, en el comienzo del libro, a un plano celestial, al trono divino, para ver nuestro mundo desde esa perspectiva; no obstante, al final del libro también se le muestra el fin de los tiempos. De esta manera, las visiones simbólicas son explicadas por un ángel que hace algunas veces de intérprete y otras como guía; sin embargo, pueden ser entendidas desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, para Juan la única verdad absoluta, que no se presta a paráfrasis, es que Dios rige y gobierna la historia de la humanidad.

Y así lo menciona Eco, la interpretación [como] el mecanismo semiótico que explica no solo nuestra relación con mensajes elaborados intencionalmente por otros seres humanos, sino también cualquier forma de interacción del hombre (y quizá de los animales) con el mundo circunstante. Precisamente, a través de procesos de interpretación, nosotros construimos cognitivamente mundos, actuales y posibles (Eco, 1992, 27). Se reconoce que, en la época de los emperadores, se expedían certificados oficiales que evidenciaban la adhesión a los actos de sacrificio dirigidos en contra de los cristianos. Fundamentalmente, se instauraba una "marca" distintiva para aquellos que se alineaban de cierta forma con las demandas del Estado y sus imposiciones. Este fenómeno subraya la manifestación del anhelo de imitación, ya que en el capítulo 7, Juan indica que aquellos que sean elegidos serán sellados con el "sello divino". La maldad, se describe cómo el Anticristo obliga a las personas

a adorarlo y a seguir sus mandamientos, sometiénolas a su autoridad y persiguiendo a aquellos que se niegan a hacerlo²⁸.

Esta representación del Estado en *Las Revelaciones* de San Juan refleja la visión apocalíptica de la sociedad y del poder político. Se muestra cómo el Estado puede convertirse en una fuerza destructiva y opresiva, que busca controlar y dominar a los individuos.

Mención importante es que el sello no solo proviene de lo divino, también se hará presente la certificación por parte de Estado, por parte del diablo, que como ya se ha mencionado representa a la imagen del emperador: “el culto al emperador en el Estado romano es el punto donde el mismo traspasa sus límites, donde se hace, por así decirlo, una institución divina para poder dominar también sobre las almas de sus súbditos” (Cullmann, 1966, 94).

Y dentro de un Estado totalitarista es posible que en determinado momento se considere como correcto aquello que es en exclusivo, bueno y útil para el Estado y no para sus miembros, pero en el momento específico del Estado Romano esto ocurrió con el culto al emperador que, en este caso, llegó a trastocar los límites y el orden establecido. Y, en relación con el cristianismo, ocurría que estos eran considerados enemigos directos del Estado y, por ende, correspondía formar parte de dicho culto de manera obligatoria.

Prosiguiendo, la expansión de Roma se fundamentó en el derecho de conquista que los dioses conferían al imperio. En consecuencia, se concebía y ejercía como un mandato divino que otorgaba al Imperio Romano (una posición que, desde la perspectiva de los profetas, fomentaba el paganismo y la frivolidad terrenal, desviando a la iglesia cristiana del camino de la santidad). Por consiguiente, se le identifica como “la bestia que emerge del

²⁸ Veamos: *13 1 Vi cómo salía del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres de blasfemia. Era la bestia que yo vi semejante a una pantera, y sus pies eran como de oso, y su boca como la boca de un león. Dio al dragón... Estas “blasfemias” no precisamente son “groserías”, como se entienden hoy en día sino que, en la época de Jesús, eran proveniente de fariseos. simbolizar el poder y la autoridad que esta bestia ostenta. El dragón, por su parte, podría ser interpretado como el mal o el poder maligno que respalda, por ejemplo, a un Estado totalitario (actualidad) Yo, lo trato como una suposición, pero en la Biblia se menciona que ese “666” es la clave geométrica que esconde el nombre de Nerón prototipo del perseguidor religioso, pero no se sabe, sigue abierta la interpretación. Podría ser también Domiciano. Otras interpretaciones teológicas, sustentadas por la exégesis bíblica, es que Nerón fue parte de esa bestia de 7 cabezas, los demás fueron: Julio César, Octavio (Augusto), Tiberio, Calígula, Claudio y Galba.*

abismo, de la que habla el capítulo 13 con una retórica tan contundente; es, tal como en la apocalíptica judía, el imperio romano” (Cullmann, 1966, 88). De ahí que el profeta Juan no conciba al Estado como una entidad reguladora que fomente el orden, sino como la compilación de poderes que busca perpetuar el culto y la sumisión tributaria por encima y más allá de toda convicción. Sin embargo, carece de las ideologías que permitirían a los individuos que lo conforman adoptar por convicción propia o por fe cumplir con los estatutos y directrices establecidos.

Por otro lado, el autor desarrolla lo que podríamos denominar una “demonología del imperialismo”, lo cual implica que detrás de todas las estructuras políticas, económicas y sociales del imperio, San Juan percibe fuerzas espirituales en un combate mortal. Al final, no es la ley del hombre, sino la ley de Dios la que prevalece. Los gobiernos actuales, se encomiendan a Dios, con frases como “In God we trust”, “God save the King” o “Dios mío que es, España” ésta última, según expresó Ortega y Gasset.

Es importante señalar que la cosmovisión cristiana no contempla ningún tipo de gobierno/Estado que pueda prevalecer, pues cuando el tiempo en que las profecías se cumpliesen, sin importar el contexto o las reformas que construyeran un Estado que permitiera un cambio propositivo en la humanidad, el juicio final, desenlaza la consumación final de todas las *cosas*²⁹. Esta oposición invita a los adeptos a evitar enfrentamientos con las autoridades establecidas por el Estado en cuestión, de lo que se trata es de perseverar la proclama del evangelio y, también, el rechazo de adorar a cualquiera que no sea el Dios de los profetas que vaticinan el fin de las instituciones instauradas. Todo lo anterior con la finalidad de regular la conducta, creencias y devenir de la sociedad Romana que se encontraba en expansión.

De igual manera, cabe mencionar que Cullmann entiende la Escatología abarcando todos los eventos salvíficos, comenzando con la encarnación y concluyendo con la parusía. Viendo esto, todos los eventos del Nuevo Testamento, y toda la historia consecutiva de la Iglesia, son, por definición, escatológicas (1946). Por lo que la percepción del tiempo cíclico que los griegos habían depositado en el imaginario colectivo encuentra la oposición en la

²⁹ Por ello el libro de Los Jueces: aplicar la ley; hombres llamados por Dios. Sansón. El último de los jueces.

concepción de los cristianos, donde se trataba de un tiempo lineal que ha de finalizar cuando las señales del libro del *Apocalipsis* sean visibles para todos.

A través del texto San Juan pretende preparar a los creyentes para el inminente colapso que habría de tener la cotidianeidad de divinizar y rendir culto al lujo y el poder que hoy se puede definir como “idolatría”, misma que es posible comparar con el actual capitalismo globalizado. Para Juan, que construyó en la austeridad y la santidad los cimientos de sus convicciones, la práctica mencionada desvirtúa a la humanidad, cegándole e impidiendo la comunión con Dios.

Continuando con la lectura, permite entender a la serpiente y al diablo como equivalentes al Estado, es posible mirar que la manera en que este último intenta controlar a los miembros de la sociedad es a través de la imitación, es decir, se vuelve ese falso profeta que va haciendo propaganda —de ese Estado totalitario y controlador—, por ello: hace propaganda para su dueño, el demonio, el Estado totalitario. [Precisamente] aquí se pone de manifiesto la necesidad del diablo de imitar a Dios; del falso profeta de imitar al verdadero profeta. Todo Estado totalitario necesita una ideología que sea una parodia de la fe (Cullmann, 1966).

Todo esto lleva a mirar que la claridad y correspondencia con la realidad a través de la cual se puede interpretar el texto o la intención de su autor dependerán de la temporalidad y contexto de cada lector; sin embargo, es importante no perder de vista que los signos y símbolos que forman parte del mismo se relacionan directamente con personajes y aspectos de una sociedad que pertenecen a la contemporaneidad de quien escribe, pues si bien es cierto que el contenido se puede transpolar o interpretar según las diferentes épocas de la humanidad y, a su vez, encontrar paralelismos que se ajustan al contenido y propósito del texto, no es posible extraer datos concretos o concebir que hace referencia a certezas o datos comprobables dentro del contexto y temporalidad de cada uno de los lectores potenciales.

Por ello, cualquier relación que pueda hacerse estará determinada por la interpretación del lector, de tal modo que podría carecer de sentido para el lector que no comparte las creencias cristianas o quien carece de conocimientos previos en cuanto a los

símbolos se refiere, aun cuando las profecías generalizan el destino de la humanidad. Lo anterior, tomando en cuenta que

la transmisión de una secuencia de señales de escasa redundancia, de alta dosis de improbabilidad [así definía entonces en términos informacionales el texto artístico], requiere que entre en el análisis la consideración de las actitudes y las estructuras mentales con las que el receptor selecciona el mensaje e introduce en él una probabilidad que en realidad está contenida en él, lo mismo que muchas otras, a título de libertad de elección (Cullmann, 1966, 145).

Pero, en el caso del libro de *Las Revelaciones* sí hay una expresa claridad en cuanto a quién es, precisamente, ese Ser que enuncia. Por esto, es conveniente “estudiar la amplia tipología que nace del cruce de la opción entre generación e interpretación y la opción entre intención del autor, de la obra o del lector, y, solo en términos de combinatoria abstracta, esta tipología daría pie a la formulación de por lo menos seis teorías y métodos críticos potenciales profundamente distintos” (Eco, 1992, 30).

Siguiendo con la argumentación: las diferentes interpretaciones y percepciones de la lectura del libro de *Las Revelaciones* han generado cuestionamientos que plantean escenarios con desenlaces ajenos a los propuestos como la verdad absoluta del juicio final. Por ejemplo, Xabier Pikaza, especialista en teología bíblica e historia de las religiones, se pregunta: ¿el mundo puede destruirse solo o necesita que venga Dios a hacerlo? Sin embargo, la vigencia, difusión y adoctrinamiento que ha conducido a los creyentes hasta el día de hoy es la evidencia de que se ha alcanzado su propósito, es decir, perpetuar en el imaginario colectivo un escenario muy similar al planteado dentro del *Apocalipsis* como el del fin de los tiempos.

Retomando a Umberto Eco, menciona que la tarea del lector consiste, primero, en encontrar qué es lo que el autor quería decir, en este caso Dios a través de las palabras de Juan; segundo, encontrar aquello que el propio autor dice, dejando a un lado las intenciones de este. De esto último es posible desprender que “es necesario buscar en el texto lo que el destinatario encuentra con referencia a sus propios sistemas de significación y/o con referencia a sus deseos, pulsiones, arbitrios” (1992, 29). ¿Qué de todo lo que está contenido dentro del libro de *Las Revelaciones* hace sentido para los lectores de su época, e incluso, para los lectores actuales? Esta idea puede hacernos caer en la apertura a las interpretaciones,

tantas como lectores existan; pese a ello, es importante mirar el libro del *Apocalipsis* dentro de un contexto específico.

En congruencia con lo anteriormente expuesto, "Jauss (1969) preveía un cambio radical en el paradigma de los estudios literarios, —y ha sido indudablemente uno de los agentes principales de esta revolución—. No obstante, considerando que las transformaciones paradigmáticas emergen de una acumulación de debates previos, frente a las nuevas teorías de la lectura es pertinente cuestionarnos si se trata de una tendencia innovadora y en qué dirección precisa" (Eco, 1992, 24).

Si se adopta una perspectiva en la que se establece una dicotomía entre la Iglesia y el Estado, es decir, entre Dios y el mal, resulta crucial examinar que “en el Apocalipsis de Juan se aborda esa otra faceta del Estado que demanda lo que pertenece a Dios, del Estado que se desvincula del 'orden' para convertirse en una fuerza satánica” (Cullmann, 1966, 87). Esto implica que el Estado se opone a los principios divinos y, en todo caso, intenta transgredirlos.

La visión desvela, sin embargo, perspectivas de redención y esperanza con relación al Estado; se representa la victoria del Reino de Dios³⁰ sobre el Anticristo y la ulterior derrota de tal poder. Esta perspectiva insinúa que, a pesar de la opresión y corrupción estatal, yace la posibilidad de un porvenir en el que el poder político se dedique al servicio del bien común. No obstante, en consonancia con la visión apocalíptica de San Juan, no se debe procurar imitar tal enfoque; al contrario, se debe aspirar a eludirlo y protegerse de su poder destructivo y manipulador.

Esta perspectiva no se centra en el declive de una nación, sino en las ideologías “diabólicas” que emergen y se promueven con sutileza por parte del Estado, el cual en ocasiones refleja la voluntad del “mal”. Aquí no se hace referencia a la Iglesia, sino a un poder terrenal que, en última instancia, busca subyugar y controlar todos los aspectos de la vida, la cultura y el pensamiento. Al igual que otros profetas, Juan no retrata al Estado como una entidad perfecta, sino como corrupta y malvada, no solo por su propia esencia, sino

³⁰ Este reino es La Nueva Jerusalén. Consultar Ap. 21,2.

también por la manera en que ejerce su autoridad, frecuentemente mediante el uso, o más bien el abuso, del poder que posee.

La relación entre el Estado y sus ciudadanos no pretende fungir como modelo a seguir. Se trata de cómo los individuos que viven bajo la autoridad estatal se ven constreñidos a pensar, actuar y comportarse, muchas veces de manera violenta y represiva, incluso cuando no es necesario. En relación con lo divino, esta dinámica no es sostenible, ya que, de serlo, no habría sido necesario establecer un régimen para imponerla, ya se impondría de manera espontánea.

El Apocalipsis, como representación simbólica de bestias y criaturas, refleja la polisemia inherente que Eco señala en los textos interpretativos. Por ejemplo, en el *Apocalipsis* 13,1-2 se describe: “Y vi una bestia que subía del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre de blasfemia”. Esta descripción simbólica de la bestia evoca múltiples interpretaciones posibles y subraya la complejidad de su significado en el contexto del poder terrenal y divino, sin embargo, la metáfora en este caso, son advertencias, representación del peligro de adorar a lo que San Juan nombró: «falsos ídolos»

Apoyando la premisa anterior; leemos la representación de Babilonia en el *Apocalipsis* como un reflejo de la comprensión cultural y política de la época en la que se escribió el texto. En *Apocalipsis* 17,5: “y en su frente un nombre escrito, un misterio: babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra”. Esta representación simbólica de Babilonia como un poder corrupto y opresivo ilustra la percepción de los sistemas políticos y sus efectos destructivos en la sociedad (aclarar que es un ejercicio hermenéutico, no que sea una interpretación definitiva).

Siguiendo, 20,1-3: “Vi a un ángel bajar del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Y sujetó al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañase más a las naciones”. Esta narrativa evoca una variedad de interpretaciones teológicas y simbólicas que reflejan las expectativas y ansiedades de la comunidad cristiana primitiva y resalta la polifonía de interpretaciones posibles que Eco señala en su teoría. La explicación más sencilla será la correcta. La descripción de San Juan es enaltecer la segunda venida de

nuestro Señor, para que surja su victoria en medio o al final de la catástrofe y que, como considera Vanni, el *Apocalipsis* no es más que mostrar el triunfo de Cristo ayer, hoy, mañana y siempre.

Continuando con el ejercicio hermenéutico, el magisterio ha atribuido ciertas epístolas al mismo que redactó el cuarto Evangelio (San Juan) el anticristo para el profeta es todo aquel que se opone al mensaje del Evangelio³¹.

Si Umberto Eco menciona que la mejor interpretación es la interpretación económica —que es algo que ya se ha discutido en capítulos anteriores y en argumentos anteriores; en la teología existe también la economía divina— esta economía se forja en San Juan, por ejemplo, en la cuestión del amor, si San Juan dice «Dios es amor» es una descripción que engloba la manifestación divina de Dios³².

En 7,4: “Oí que el número de los sellados era de 144000 sellados de todas las tribus de los hijos de Israel” el número por ejemplo en La Biblia hace referencia a la multiplicación de 12000 por las 12 tribus de Israel, sin embargo, ello es una interpretación que no tiene un sustento verídico, sino que es la intención del autor que intenta encontrar en los números la relevancia o descifrar el mensaje salvífico de Dios. En realidad, no sabemos a qué refieren estos números y su multiplicación porque no necesariamente se deben de multiplicar más bien es la intención del autor en encontrar los designios ocultos si es que los hay en la manifestación de Dios es decir «Israel de Dios» (Is, 49,10).

Pero ¿Qué hay de la gran ramera? A continuación, se coloca, en extenso, el pasaje bíblico En 17, 1-11,

Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, y me dijo: Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre las grandes aguas, (2) y los moradores de la tierra se embriagaron con el vino de su fornicación. (3) y llevome en espíritu al desierto, y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, la cual tenía siete cabezas y diez cuernos. (4) La mujer estaba vestida de

³¹ Cf. 4,2.

³² Cf. Jn 42, y también en Rom 3:24.

púrpura y grana, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano una copa de oro, llena de abominaciones y de las impurezas de su fornicación. (5) Sobre su frente llevaba escrito un nombre: Misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra. (6) Vi a la mujer embriagada con la sangre de los mártires de Jesús, y, viéndola, me maravillé sobremanera. (7) Díjome el ángel: ¿De qué te maravillas? Yo te declararé el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas y diez cuernos. (8) La bestia que has visto era, pero ya no es, y está a punto de subir del abismo y camina a la perdición; y se maravillarán los moradores de la tierra, cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida desde la creación del mundo, viendo la bestia, porque era y no es, y reaparecerá. (9) Aquí está el sentido, que encierra la sabiduría. Las siete cabezas son siete montañas sobre las cuales está sentada la mujer, (10) y son siete reyes, de los cuales cinco cayeron, el uno existe y el otro no ha llegado todavía; pero, cuando venga, permanecerá poco tiempo. (11) La bestia, que era y ya no es, es también un octavo, que es de los siete, y camina a la perdición.

El pasaje bíblico ilustra muy bien que la gran ramera es Roma —o dicen que es Roma— que según, *Las Revelaciones*, ha fomentado todos los cultos idolátricos. San Juan, ve que la perdición está en lo terrenal, en las adoraciones, blasfemias, goces impuros y advierte que este monstruo terrenal enfrentará el juicio de Dios. Las bestias que representa el *Apocalipsis*, es el imperio romano que amenaza con eliminar el cristianismo, pero, podemos cuestionar esta revelación: si se sigue la forma en la que procede Umberto Eco, no es posible agotar las líneas de significación simbólicas, así, por ejemplo: no es Dios, ni es la revelación a Juan, es el temor de Juan, bien podríamos decir de *Las Revelaciones*, los temores de Juan, puesto que Dios es principio y fin³³ no habría temor alguno. Hoy en día es posible imaginar el momento en que la humanidad deje de existir; Juan ve que las primeras comunidades cristianas fueron condenadas a extinguirse. Los modelos explicativos, empezaron a sustituirse, en Grecia, por ejemplo, florecía ya con creces la adoración a otros dioses. El temor de la espera de un juicio no ha llegado, el hombre pasa a formar su comunidad, su evolución en la tierra y nuevas formas de adorar a sus dioses. Todo esto temía Juan, temía que se acabe la adoración al verdadero Dios, se oponía a la evolución de un nuevo comienzo, que no pudo ver y, sin

³³ 26 Jn 1-3.

embargo, la Nueva Iglesia triunfaría. Para San Juan el final de los tiempos, ¿quién lo conoce y en qué sentido?

Este sincretismo religioso, representado simbólicamente como bestia, se manifiesta en Apocalipsis 13:1, donde Juan nos advierte acerca de las nuevas formas de adoración en Asia Menor, las cuales amenazaban con desvirtuar el mensaje evangélico, un mensaje que se concebía como puro, y para el cual Juan fue elegido para transmitirlo a los habitantes de la tierra.

La práctica hermenéutica, tal como se aborda desde la perspectiva de Umberto Eco, revela que, para San Juan, el Estado ha sido y continúa siendo la raíz del mal en la humanidad. La verdadera entidad estatal se materializa en la Nueva Jerusalén, y Juan hace hincapié en que el proyecto a consolidar no sea el del hombre, sino el de Dios. ¿Qué tan profundamente se comunicó Dios con Juan? ¿Existen registros veraces acerca de la revelación divina? Esa respuesta permanece en el misterio, pero la comunidad cristiana, en su pertenencia a la Iglesia Católica, confía en que la revelación no se limitó simplemente a “un individuo”, sino más bien al profeta del Evangelio.

Es similar a reflexionar sobre la interconexión entre los filósofos a lo largo de la historia. ¿En qué medida se han influenciado mutuamente? La respuesta sigue siendo incierta, pero confiamos en la originalidad de sus ideas, dado su estatus de intelectuales.

CONCLUSIONES

V.I. Consideración final y aportes del estudio

A lo largo del trabajo se ha explorado la comprensión del Estado en el libro de *Apocalipsis* y su significado en relación con las dinámicas políticas y sociales. Se ha examinado la relevancia histórica y teológica del libro, justificado la investigación, presentado una hipótesis: en el *Apocalipsis* de Juan el Estado no es un “orden” establecido por el hombre. A su vez, se han delineado los objetivos y el marco teórico.

El ejercicio de la interpretación es un ejercicio académico riguroso; como se ha podido notar a lo largo de esta investigación, también lo es aplicarlo al *Apocalipsis* de San Juan. Por lo tanto, este texto no busca la verdad absoluta ni pretende ser un modelo único de análisis de textos bíblicos, por el contrario, se trata de un esfuerzo por demostrar que hay diferentes formas de acercarse a una obra.

Por ello, esta investigación tuvo como objetivo principal explorar la comprensión del Estado en *Las Revelaciones* de San Juan desde la perspectiva de *Los límites de interpretación* propuestos por Umberto Eco. A lo largo del ensayo monográfico se ha examinado la relevancia histórica y teológica, se ha justificado el estudio realizado, se propuso una hipótesis y se han delineado los objetivos de la investigación.

Asimismo, se ha proporcionado un contexto histórico de San Juan en la isla de Patmos y se ha abordado el problema del autor y las implicaciones del redactor en la composición del libro. Además, se exploró el enfoque literario del libro de *Las Revelaciones* y se discutió las diferentes escuelas de interpretación.

En esta investigación se observa la importancia y el impacto que *Las Revelaciones* ha tenido en la historia, tanto desde un punto de vista teológico como literario. A su vez, se demostró que este libro ha generado un amplio debate y ha sido objeto de múltiples interpretaciones a lo largo de los siglos y seguramente seguirán aún más.

En cuanto a los límites de interpretación propuestos por Umberto Eco, se observó que estos son de vital importancia para comprender la complejidad y la riqueza del Libro de *Las Revelaciones*. Este autor plantea que existen límites en la interpretación de un texto, ya que este puede contener múltiples significados, pero también tiene sus propias limitaciones y restricciones en donde ya no se puede acceder sin decir más de lo que la misma obra refiere.

En este sentido, se ha podido comprobar que el Libro de *Las Revelaciones* presenta una serie de desafíos interpretativos debido a su naturaleza apocalíptica y simbólica. Sin embargo, es precisamente esta ambigüedad y polisemia lo que lo hace tan interesante y digno de estudio. A través de los límites de interpretación propuestos por Eco, se ha podido analizar de manera más profunda y rigurosa el texto sagrado y, específicamente, el apartado del Estado. La investigación no abarca más aspectos del *Apocalipsis* puesto que sería un trabajo interminable.

Si bien se puede objetar: ¿por qué es importante entender al Estado en aquellos tiempos y adaptarlo al nuestro? Por la relevancia teológica, política y filosófica. Hoy en día, hablar de Estado es diferente al Estado del tiempo de San Juan, pero sirve para entender que la cuestión política y social siguen permeando en la actualidad. “Fue el Estado, el Estado de bienestar”, el Estado de derecho”. El Estado es controlador de una nación por el que se rigen las leyes, regulan la vida —Foucault, sería lo más coherente en ello— y todas las dominaciones que se puedan decir del Estado, no son alejadas a las advertencias que hacía San Juan (como también en su tiempo lo mencionó Rousseau y Hobbes) en la actualidad.

Estas tensiones entre el Estado cristiano-primitiva no son contradicciones sino el resultado de esta tensión de las primeras comunidades. Estas tensiones que en el fondo del análisis realizado oscilan entre «el aquí» y «algún día» no es una cuestión que tenga soluciones definitivas o sólo una solución vacía como afirmó Bultmann, sino que en esa tensión radica lo inexplorado.

Como se mostró en la investigación, el Reino de Dios se espera, pero en un tiempo indeterminado. Mostrando incluso en el *Apocalipsis* la caída del mal, la caída de Satanás. No se ve tampoco, que el Nuevo Testamento afirme o niegue el mundo, sino que es una cuestión que tiene que ver con la temporalidad ya mencionada. Para el cristiano, el Estado está en el cielo como Pablo en Filipenses 3: 20. Donde claramente hace una distinción de lo que es de Dios. El Estado terrenal no es de Dios. Sin embargo, en otros pasajes bíblicos como en Romanos, el Estado constituía una armonía que convivía si y sólo si es un Estado que se dedicara a ser Estado. En San Juan, por ejemplo, es cuestionable que este orden no se mantuviera en el orden divino.

Si bien mencioné que un Estado totalitario es aquel no persigue los intereses de la sociedad que dirige, para el cristiano, las potestades dejan de servir a Cristo y se manifiesta de una forma satánica. En el Evangelio de alguna manera incita a que el Estado gentil, debe combatir las anarquías, como el *zelotismo* y mantenerse firme. También, la actitud que toma la Iglesia como vigilante del cumplimiento de sus funciones.

Lo anterior, es un problema imperceptible que se encuentra en *Las Revelaciones*, la Iglesia intenta colocarse en el lugar del propio Estado y la tensión parece no tener fin. De hecho, así nos lo muestra San Juan, donde reduce al Estado a un monstruo satánico que debe ser destruido. San Ambrosio, mencionaba que la Iglesia era anterior al Estado.

Desde luego que antes de San Juan, esta visión monstruosa, se encontraba ya en el capítulo 7 del libro de Daniel en donde describía a las bestias que hacían alusión a los cuatro imperios del mundo y lo que hace Juan es que todas esas bestias las concentra en una sola bestia. Teniendo los rasgos mencionados en Daniel: pantera, oso y león. Ello alude a la descripción que se había hecho en el Antiguo Testamento³⁴. La forma empírica del Estado totalitario es la aparición del diablo en la tierra. La bestia es lo más atractivo, produce asombro, todos van tras ella, la masa se vuelca al Dragón y se arrodillan. Se observó claramente en los capítulos anteriores la imitación de Dios por parte de Satanás: la masa lo adoró hasta la pasión divina en donde su objetivo era hacer la guerra dirigida a los santos, logrando caer postrados ante él.

La *apostasía* de los santos ante esta fuerza terrenal era enorme³⁵ y en muchos casos los cristianos tuvieron que abandonar la religión por ser ofrenda de los emperadores que se enumeraron en capítulos anteriores. Allí el Estado funcionaba como esa fuerza tiránica y que incluso los cristianos vieron con sus ojos.

Los aportes de este estudio son relevantes en el sentido de que el Estado sigue siendo esa fuerza tiránica desde donde se toman decisiones: los ciudadanos están al cuidado

³⁴ Se sugiere revisar: R.H. Charles, *The Revelation of St. John*, 2 tomos, 1992.

³⁵ Vanni mencionaba a Plinio que éste en el siglo II, hablaba de la apostasía de los cristianos que se les obligaba a ofrecer víctimas al emperador como si fuera un Dios o bien abjurar la fe en la época de Decio. Véase Vanni, U. (2022). *Lectura del Apocalipsis: Hermenéutica, exégesis, teología*. Editorial Verbo Divino.

de éste, los gobierna, les da las oportunidades para la recreación, salud, vivienda, etcétera. En cuanto a San Juan, no hay un interés genuino en la concepción de Estado.

El estudio exhaustivo del *Apocalipsis* brinda la oportunidad de comprender la visión específica del autor, San Juan, en lo referente al Estado y su función en el entramado social. Además, la presente investigación indaga en la cuestión de la autoría, es decir, el origen del autor y sus motivaciones para la escritura de esta obra. Este cuestionamiento resulta fundamental para contextualizar su perspectiva en lo concerniente al Estado. Existen teóricos que argumentan que el libro fue redactado por el apóstol Juan (aunque la tradición dicta que fue el círculo Juanico) en un contexto caracterizado por la persecución y opresión ejercida por el Estado romano. En esta idea, la representación del Estado en el Apocalipsis podría ser interpretada como una crítica a la dominación tanto política como religiosa impuesta por el Imperio Romano.

A continuación, se resumen y destacan ciertos puntos clave que ayudaron a la realización del presente trabajo:

1. Históricamente el libro proporciona una visión detallada de la situación política y social en la época en la que fue escrito, ofreciendo una ventana a la vida de los primeros cristianos y su relación con el Imperio Romano. Teológicamente el libro presenta una visión apocalíptica del fin de los tiempos y la victoria final de Dios sobre el mal. Esta combinación de historia y teología hace del libro de Apocalipsis un texto único y valioso para el estudio académico.

2. La investigación ha confirmado la hipótesis de que el Estado en el libro de *Apocalipsis* se presenta como una entidad corrupta y opresiva que se opone a los valores del Reino de Dios. A través de imágenes y símbolos apocalípticos, el autor del libro denuncia las injusticias y la maldad del estado, mientras que también ofrece esperanza y consuelo a los creyentes perseguidos. Esta visión crítica del estado tiene una relevancia continua en la actualidad, ya que nos invita a reflexionar sobre el papel de los gobiernos y las estructuras de poder en nuestras sociedades.

3. Se ha identificado —y complejizado— el contexto de San Juan en la isla de Patmos es fundamental para comprender el libro de *Apocalipsis*. Patmos era un lugar de exilio

para los disidentes políticos en el Imperio Romano y esta experiencia de persecución y aislamiento influye en la escritura del libro, sin olvidar, el problema del redactor en el libro de *Apocalipsis*, señalando que es posible que el libro haya pasado por varias etapas de composición y edición a lo largo del tiempo —el ostracismo era es y será una práctica recurrente en la política de las naciones, ahora se le llama “exiliado”—.

4. La importancia del enfoque literario para el estudio del libro de *Apocalipsis*. Al analizar el texto como una obra literaria, es posible apreciar su riqueza simbólica, su estilo apocalíptico y su estructura narrativa. Esto permite entender mejor las intenciones del autor y su mensaje para los lectores originales. Además, se han mencionado las diferentes escuelas de interpretación del libro, como la escuela preterista, la escuela futurista y la escuela idealista y cómo estas diferentes perspectivas ofrecen diferentes lecturas y comprensiones del texto.

Resulta importante hacer una precisión: si bien se utilizó a Umberto Eco para el análisis interpretativo, como el autor que fundamenta la investigación, no por ello es el único autor que se citó, sino también a los teólogos que han estudiado a San Juan y en las notas al pie de página se confrontan ideas para ilustrar al lector en la medida que avanza en la lectura de la investigación.

Para los tiempos en que se vive en la actualidad, es necesario entender al Estado no desde la filosofía, sino desde la ciencia política. Es relevante porque sigue esa *sujeción* entre el *trono y el altar* en el que, históricamente, se ha mantenido la legitimidad de la propia dominación. Su encuentro teórico está en la fundamentación y concentración de los poderes supremos; en su formación, desarrollo y estructura.

La invención del Estado cobra una entidad materialista, cuando los colectivos entran en pugna por la apropiación razonada de recursos (económicos y territoriales) para conservar el instinto primario: la supervivencia. Desde luego, la evolución de Estado —*preestado*—³⁶ establece las condiciones discursivas que se dan en el campo social, donde se describen, se fomentan desde la teoría al materialismo del *objeto primario*.

³⁶ Esta noción es mía y, sostengo la tesis, de que la formación de Estado se da en planos ontológicos, uno de ellos, es la noción de *preestado*, como el seno de las ideas discursivas- conceptuales que conforman el conjunto de los cimientos materiales de dicho concepto (plano material) esta tesis se encuentra en desarrollo actualmente. Eric Rodríguez Ochoa.

Ahora bien, lo anterior, no está presente en *Las Revelaciones* de San Juan, pero sí las condiciones o etapas como el *preestado* anterior, con la connotación de maldad, origen de los males y alejamiento de los planes de Dios. En el origen del Estado se encuentran pensadores como: Rousseau, Hobbes, Locke, Kant, etc., Juan, por su parte, le da una importancia al Estado terrenal pero negativa, mientras que, a la Nueva Jerusalén, le atribuye una importancia positiva. En ambos casos se está bajo un gobierno y un Estado como la administración territorial y económica de una nación. En la investigación se sostiene la siguiente tesis: se dio por hecho el Estado, sobre si existió o no, la noción, en los tiempos de San Juan, incluso si no existiera la categoría “Estado” no por ello no existe en la *dimensión real*, aunque no se le hay conocido con ese nombre pues no es una relación de categorías sino una relación de hechos.

El nuevo Estado en la Biblia, promete ser un mundo utópico sin muerte, sin llanto, dolor: “...Y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap. 21:4) Pero la existencia de ser humano en este Estado eterno estará empañada por cosas que se vivieron, en recuerdos malditos. Kant, apartado “el Derecho Público” en *La metafísica de las costumbres*, “Doctrina del derecho”, menciona lo siguiente: “Supongamos que una república quiere separarse, democráticamente, para fundar su propio Estado independiente, los individuos que pasen a formar parte de este nuevo Estado, los que tuviesen una pena capital, debieran ser ejecutados porque sus delitos recaerían en la nueva república” (Kant,[1797]2008:455). Uno no puede olvidarse de los actos que ha cometido porque el *Apocalipsis* de San Juan inicia recordándoles lo que han hecho justos y pecadores. El mensaje a las siete iglesias es hacerles ver lo que han cometido, tanto actos buenos y malos. El tiempo y la memoria tiene un papel fundamental en *Las Revelaciones*. Por el tiempo y memoria, tiempo y narración, se juzgan los actos en la tierra.

He aquí una crítica y cuestionamiento a San Juan: si se pone en consideración que los elegidos, al pasar a la Nueva Jerusalén, con memoria y sus pecados. Aquí nace una interrogante sobre «la pureza» de este Nuevo Estado. Aún si a los hombres se les ha perdonado sus delitos en el pasado, el hecho de llevar consigo la carga de sus acciones anteriores se puede plantear un dilema moral. Por lo tanto, la premisa sobre la Nueva Jerusalén que refiere Juan en Ap. 21:4, en un mundo sin dolor, muerte ni llanto de ingresar a

este orden llevan consigo la memoria de sus pecados ¿acaso no estarían manchando la pureza de ese nuevo mundo?

Si el propósito de la Nueva Jerusalén es brindar un nuevo comienzo y una redención, ¿cómo se lograría si los elegidos llevan consigo el recuerdo de sus transgresiones? Esta pregunta llevaría a considerar el planteamiento sobre si el perdón divino no es suficiente para borrar completamente las consecuencias de los actos pasados.

Sin embargo, Dios no se equivoca *ni juega a los dados con el destino* pues la pureza real sólo se lograría si al entrar a este nuevo Estado, los elegidos fueran liberados incluso de la memoria de sus pecados. Esto posibilita un debate sobre la naturaleza del perdón divino (inexplorada hoy en día porque se da por hecho que el perdón lo da Dios, pero no se reflexiona sobre el perdón divino, mismo) y la capacidad de Dios para borrar no sólo las consecuencias de nuestros actos sin los recuerdos trasgresores.

De tal manera que, este ensayo, se ampliaría aún más en una investigación doctoral, acerca del estudio de la metáfora del Estado en *Las Revelaciones*. Tema que sin duda es fascinante por su narración única. Este panorama, como ya se ha dicho, sirvió como un ejercicio hermenéutico que involucró no sólo el pensamiento crítico sino el diálogo interdisciplinario entre teología y filosofía deseando que aproxime al lector al enfoque que se le dio a San Juan y se encuentren, con creces, las nociones más importantes para su desarrollo posterior.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Agamben, G. (2011). *El Reino y la Gloria: Para una Genealogía Teológica de la Economía y el Gobierno*. Ediciones Pre-Textos.
- Aliaga Girgés, E. (2023). *El Apocalipsis de San Juan: lectura teológico – litúrgica*. Editorial Verbo Divino.
- Aune, D. (1998). *Word biblical commentary: Revelation 17 – 22*. Thomas Nelson Inc.
- Barr, D. L. (2019). *El Apocalipsis y la política: el uso político del Apocalipsis en la historia de la iglesia*. Ediciones Cristiandad.
- Bauckham, R. (1993). *The theology of the book of Revelation*. Cambridge University Press.
- Beale, G. K. (2023). *Apocalipsis: un comentario más breve*. Teología para vivir.
- Biblia Nacar – Colunga En <https://www.bibliatodo.com/biblia/Nacar-colunga/genesis-1-1>
- Bultmann, R. (1992). *Teología del Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme.
- Carballosa, E. L. (2011). *Apocalipsis*. Portavoz.
- Collins, J. J. (1998). *La imaginación apocalíptica: una introducción a la literatura apocalíptica judía*. Ediciones del Signo.
- Cullmann, O. (1966). *Cristo y el tiempo*. Editorial Estela.
- Díaz, A. D. (1998). *La Razón, puerta abierta a la fe*. Claves Latinoamericanas.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Lumen.
- García Morente, M. (2021). *Lecciones preliminares de filosofía*. Encuentro
- Hobbes, T. (1989). *Leviatán: La materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Alianza.
- Kant, I. (2008). *La Metafísica de las Costumbres*. (4.^a ed.). Tecnos.

- Moltmann, J. (2004). *La venida de Dios. Escatología cristiana*. Ediciones Sígueme.
- Pagels, E. H. (2012). *Revelations: visions, prophesy, and politics in the book of Revelation*. Viking Press.
- Reddish, M. G. (2001). *Revelation*. Smyth & Helwys.
- Sáenz, L. M. (1997). Marx sin marxismos. En <https://fundanin.net/2019/09/04/marx-sin-marxismos-luis-m-saenz/>
- Strecker, G. y Schnelle U. (1997). *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*. Editorial Sígueme.
- Vanni, U. (2022). *Lectura del Apocalipsis: Hermenéutica, exégesis, teología*. Editorial Verbo Divino.
- Žižek, S. (2003). *El títere y el enano: El núcleo perverso del cristianismo*. Paidós.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Barr, D. L. The Apocalypse as a Symbolic Transformation of the World: A Literary Analysis. *Sage Journals*. Volume 38, Issue 1. En <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/002096438403800105>
- Beckwith, R. (2015). *El Apocalipsis de San Juan y la política de Roma*. Ediciones Herder.
- Benedicto XVI. *Carta apostólica en forma motu proprio con la que se convoca el año de la fe* Porta Fidei. En https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20110111_porta-fidei.html
- Bernabé, A. (2013). *Los filósofos presocráticos*. Ediciones Evohé.
- Borgman, D. (2000). El mensaje político de la revelación. *Interpretación: A de la Biblia y Los 54*.
- Bueno, G. (1996). *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*. Pentalfa.

- Bultmann, R. (1991). *El Apocalipsis de San Juan y la política del siglo I*. Editorial Trotta.
- Casanova, J. (2018). *El Apocalipsis de San Juan y la política eclesiástica*. Ediciones Rialp.
- Charles, R. H. (1992). *The Revelation of St. John*.
- Collins J. J. (Ed.). *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to Jewish Apocalyptic Literature*. Eerdmans.
- Collins, Y. (2000). *El Apocalipsis. A People's of Christianity*. Harper One.
- Copleston, F. (2011). *Historia de la Filosofía*. Ariel.
- Costa, J. A. (2020). *El Apocalipsis de San Juan y la política del fin de los tiempos*. Ediciones Encuentro.
- Eco, U. (2003). *La isla del día de antes*. Lumen.
- Fernández, M. (2014). El Apocalipsis y su interpretación simbólica. *Revista de Filosofía y Teología*, 36 (2), 189 - 210. Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/teologia/article/download/6803/6644>
- Faría J. Rafael. (1950) *Curso superior de Religión* Editorial Voluntad LTDA.
- García, A. (2008). El Apocalipsis: Una aproximación a su estudio. *Revista Bíblica*, 70 (2), 189 - 206. Recuperado de <http://www.biblico.net/revista/rb70208.pdf>
- González, A. (2010). El Apocalipsis: Interpretación y hermenéutica. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 3 (1), 65 - 78. Recuperado de http://www.redilat.org/revista/numero3/revista3_articulo6.pdf
- González, J. (2019). *El Apocalipsis de San Juan y la política de la Iglesia*. Ediciones Sígueme.
- González, M. (2013). La interpretación del libro de Apocalipsis en la iglesia primitiva. *Revista de Estudios Bíblicos*, 75 (1), 89 - 108. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S003496312013000100005
- Kantorowicz, E. (2016). *El Apocalipsis de San Juan y la política medieval*. Editorial Crítica.

- Latourelle, R. (2016). *Teología de la Revelación*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Locke, J. (2006). Segundo Tratado Sobre El Gobierno Civil.
- López, J. (2017). El libro de Apocalipsis: Una perspectiva histórico-crítica. *Revista Interuniversitaria de Investigación en Ciencias de la Educación*, 3 (2), 87 - 104. Recuperado de <http://www.revista-ricedu.com/index.php/ricedu/article/download/99/132>
- Martínez, L. (2011). El Apocalipsis: Su influencia en la literatura y el arte. *Revista de Historia y Arte*, 10 (2), 123 - 140. Recuperado de <http://www.revistahistoriadelarte.es/index.php/revista/article/view/96/144>
- Marx, K., & Engels, F. (1981). *Manifiesto del Partido Comunista*. Progreso.
- Metz, J. B. (1977). *La fe en la historia y la sociedad: esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo*. Ediciones Cristiandad.
- Milán, F., et. al. (2023). Introducción al Estudio de la Biblia. *Los libros proféticos, Estella: Verbo Divino y de paso*.
- Montero, R. (2009). El Apocalipsis: Claves para su comprensión. *Scripta Theologica*, 41(1), Recuperado de http://www.scriptatheologica.com/files/41_1/41_1_123.pdf
- Mosterín J. (2013). *La Hélade*. Alianza Editorial.
- Nelson Kraybillm J. (2016). Apocalipsis y lealtad: Culto, política y devoción en el libro de Apocalipsis. Createspace.
- Parra Mora, A. (1976). La función hermenéutica de la teología. *Theológica Xaveriana*. Vol. 26, no. 1-2. Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. (1979). *Para una praxis histórica de la fe*. Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. (1988). *Dar razón de nuestra esperanza. Teología fundamental de la praxis latinoamericana*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Pérez, J. (2015). El libro de Apocalipsis: Un análisis exegetico y teológico. *Estudios Eclesiásticos*, 90 (354), 421 - 440. Recuperado de <http://www.estudioseclesiacos.org/index.php/estudioseclesiacos/article/download/628/622>
- Raynaud, P. & Rials, S. (Ed.). (2001). *Diccionario Akal de Filosofía Política*. Akal.
- Rousseau, J-J. (2023). *El Contrato Social*. Edaf.
- Sánchez, P. (2012). El Apocalipsis y su mensaje escatológico. *Revista Teológica*, 90 (3), 267 - 288. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166871572012000300010
- Santa Biblia* (1960). Reina Valera. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. En https://www.maristaslujan.edu.ar/files/3.-Filosofia_Sartre_El-existencialismo-es-un-humanismo.pdf
- Schillebeeckx, E. (1987). *Jesús en nuestra cultura*. Sígueme.
- Torres, R. (2016). El Apocalipsis en la teología de la liberación. *Revista Latinoamericana de Teología*, 30 (1), 105 - 122. Recuperado de http://www.redlatinateologia.org/revista/30/30_torres.pdf